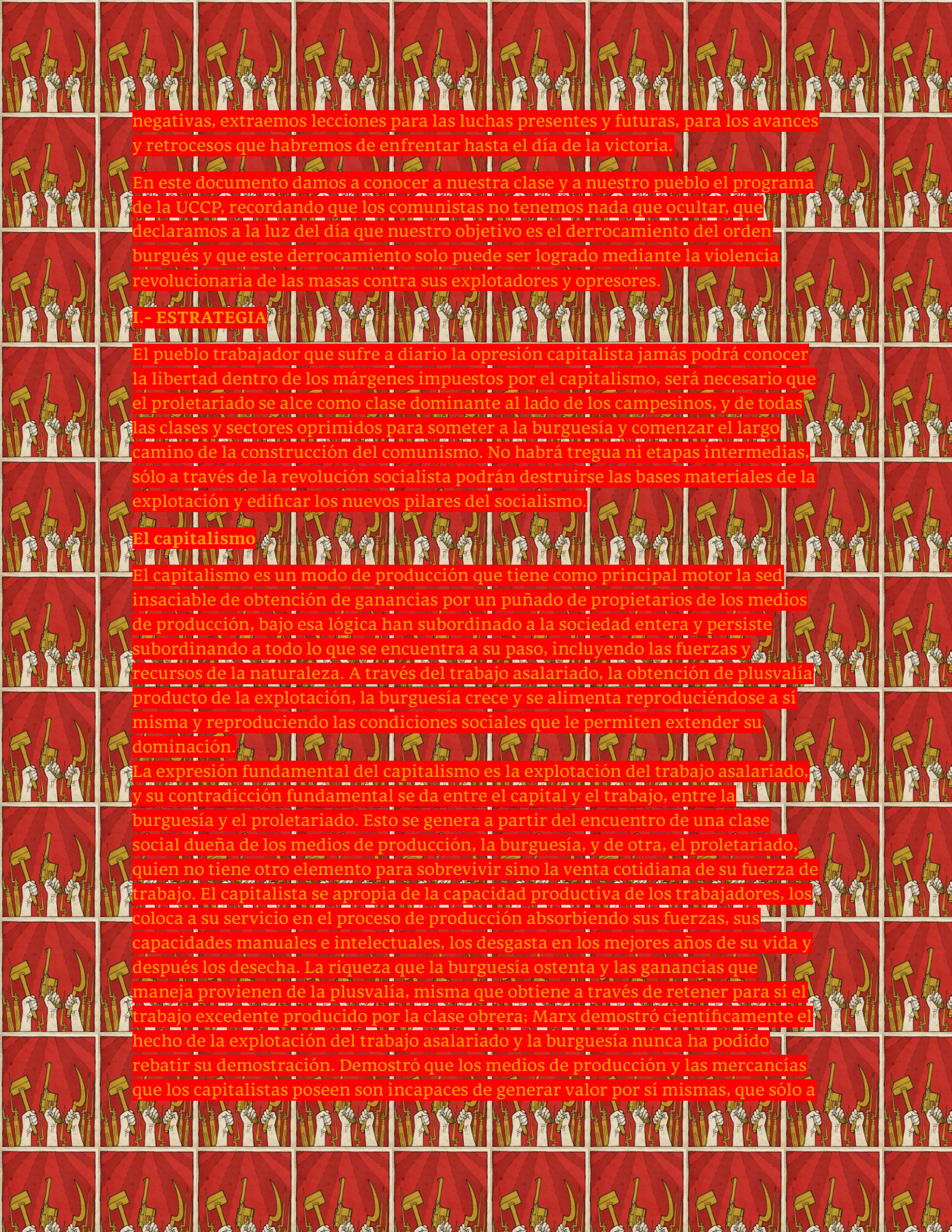


La Unión Comunista de la Clase proletaria (UCCP) se funda el 20 de Noviembre de 2010. La UCCP surge por la necesidad evidente que tiene la clase obrera de tener su propio partido, independiente de otras clases, sobre todo independiente de su enemigo, la burguesía. En un momento histórico en que la clase obrera de todo el mundo se conmueve y se alza contra la pretensión de los monopolios de imponerle más sacrificios para su mantenimiento y reafirma su papel como sepulturero del capitalismo, en momentos en que ese enfrentamiento en México ya ha infligido serios golpes a nuestra clase, queda evidenciado que se requiere de un Estado Mayor competente, flexible y audaz para la lucha que libra el proletariado y que ninguna fuerza ha llenado ese vacío hasta este momento. La UCCP nace como un destacamento dispuesto a conquistar ese papel como vanguardia del proletariado.

Nuestro partido porta como garantía para cumplir con su papel, como su más valioso tesoro, la experiencia de más de siglo y medio de lucha de la clase obrera contra sus amos capitalistas en todo el planeta. Contamos con la experiencia de generaciones de revolucionarios que han luchado de todas las formas y bajo todas las condiciones contra el poder de la burguesía. Esta experiencia se encuentra organizada y sintetizada en nuestra herramienta para interpretar y transformar el mundo, nuestra teoría, el Marxismo-Leninismo. Y también las experiencias de construcción del socialismo iniciadas en la Unión Soviética con la revolución de Octubre. Todos nuestros militantes se preparan en el estudio del socialismo científico para poder servir a nuestra clase.

Este partido está formado por trabajadores y con trabajadores busca engrosar sus filas. Nuestro partido sostiene firmemente que nadie liberará a la clase obrera, salvo los obreros mismos. Por eso busca organizar y nutrirse preferentemente de jóvenes obreros, trabajadoras y trabajadores, busca a los más firmes, elevados y dispuestos entre nuestra clase. También se nutre y fortalece de entre todas las masas del pueblo oprimido, con quienes busca estar profundamente vinculado para no perder su rumbo emancipador.

La UCCP reivindica como parte de su historia y de su tradición a la lucha de la clase obrera en nuestro país y la lucha de nuestro pueblo contra sus opresores. En su herencia se encuentra la lucha contra el colonialismo español, las luchas insurgentes por alcanzar la independencia, la lucha en contra de los conservadores y por la separación entre la iglesia y el Estado, la resistencia a las intervenciones norteamericana y francesa, las huelgas contra la dictadura porfirista, la lucha de los ejércitos campesinos y populares por la conquista de los derechos sociales y democráticos, la acción de la Sección Mexicana de la Internacional Comunista, la herencia de Miguel Hidalgo, José María Morelos, Vicente Guerrero, Ricardo Flores Magón, Emiliano Zapata y Francisco Villa, la herencia de Arturo Gámiz, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. De toda esta herencia, con sus experiencias positivas y



negativas, extraemos lecciones para las luchas presentes y futuras, para los avances y retrocesos que habremos de enfrentar hasta el día de la victoria.

En este documento damos a conocer a nuestra clase y a nuestro pueblo el programa de la UCCP, recordando que los comunistas no tenemos nada que ocultar, que declaramos a la luz del día que nuestro objetivo es el derrocamiento del orden burgués y que este derrocamiento solo puede ser logrado mediante la violencia revolucionaria de las masas contra sus explotadores y opresores.

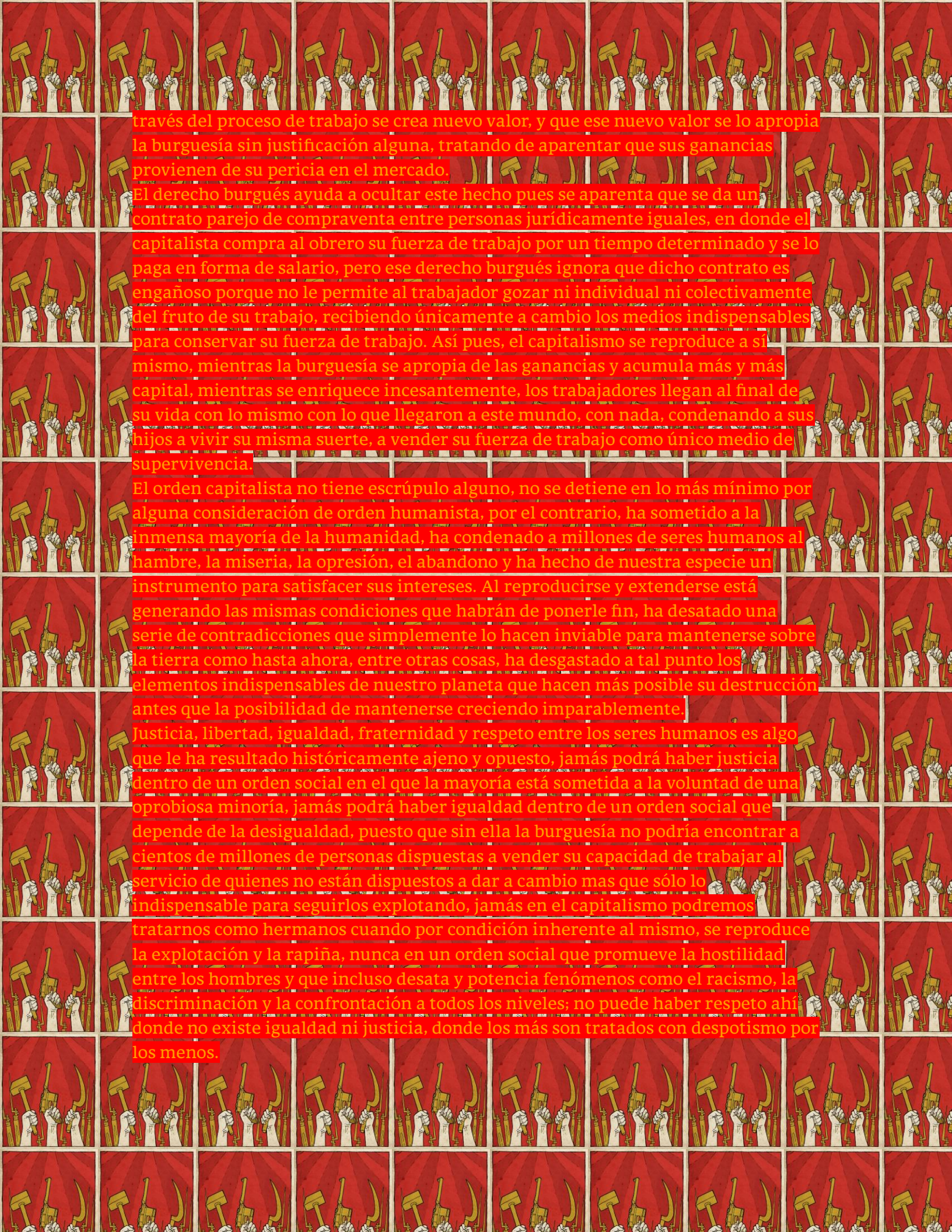
I.- ESTRATEGIA

El pueblo trabajador que sufre a diario la opresión capitalista jamás podrá conocer la libertad dentro de los márgenes impuestos por el capitalismo, será necesario que el proletariado se alce como clase dominante al lado de los campesinos, y de todas las clases y sectores oprimidos para someter a la burguesía y comenzar el largo camino de la construcción del comunismo. No habrá tregua ni etapas intermedias, sólo a través de la revolución socialista podrán destruirse las bases materiales de la explotación y edificar los nuevos pilares del socialismo.

El capitalismo

El capitalismo es un modo de producción que tiene como principal motor la sed insaciable de obtención de ganancias por un puñado de propietarios de los medios de producción, bajo esa lógica han subordinado a la sociedad entera y persiste subordinando a todo lo que se encuentra a su paso, incluyendo las fuerzas y recursos de la naturaleza. A través del trabajo asalariado, la obtención de plusvalía producto de la explotación, la burguesía crece y se alimenta reproduciéndose a sí misma y reproduciendo las condiciones sociales que le permiten extender su dominación.


La expresión fundamental del capitalismo es la explotación del trabajo asalariado, y su contradicción fundamental se da entre el capital y el trabajo, entre la burguesía y el proletariado. Esto se genera a partir del encuentro de una clase social dueña de los medios de producción, la burguesía, y de otra, el proletariado, quien no tiene otro elemento para sobrevivir sino la venta cotidiana de su fuerza de trabajo. El capitalista se apropia de la capacidad productiva de los trabajadores, los coloca a su servicio en el proceso de producción absorbiendo sus fuerzas, sus capacidades manuales e intelectuales, los desgasta en los mejores años de su vida y después los desecha. La riqueza que la burguesía ostenta y las ganancias que maneja provienen de la plusvalía, misma que obtiene a través de retener para sí el trabajo excedente producido por la clase obrera; Marx demostró científicamente el hecho de la explotación del trabajo asalariado y la burguesía nunca ha podido rebatir su demostración. Demostró que los medios de producción y las mercancías que los capitalistas poseen son incapaces de generar valor por sí mismas, que sólo a



través del proceso de trabajo se crea nuevo valor, y que ese nuevo valor se lo apropia la burguesía sin justificación alguna, tratando de aparentar que sus ganancias provienen de su pericia en el mercado. El derecho burgués ayuda a ocultar este hecho pues se aparenta que se da un contrato parejo de compraventa entre personas jurídicamente iguales, en donde el capitalista compra al obrero su fuerza de trabajo por un tiempo determinado y se lo paga en forma de salario, pero ese derecho burgués ignora que dicho contrato es engañoso porque no le permite al trabajador gozar ni individual ni colectivamente del fruto de su trabajo, recibiendo únicamente a cambio los medios indispensables para conservar su fuerza de trabajo. Así pues, el capitalismo se reproduce a sí mismo, mientras la burguesía se apropia de las ganancias y acumula más y más capital, mientras se enriquece incesantemente, los trabajadores llegan al final de su vida con lo mismo con lo que llegaron a este mundo, con nada, condenando a sus hijos a vivir su misma suerte, a vender su fuerza de trabajo como único medio de supervivencia.

El orden capitalista no tiene escrúpulo alguno, no se detiene en lo más mínimo por alguna consideración de orden humanista, por el contrario, ha sometido a la inmensa mayoría de la humanidad, ha condenado a millones de seres humanos al hambre, la miseria, la opresión, el abandono y ha hecho de nuestra especie un instrumento para satisfacer sus intereses. Al reproducirse y extenderse está generando las mismas condiciones que habrán de ponerle fin, ha desatado una serie de contradicciones que simplemente lo hacen inviable para mantenerse sobre la tierra como hasta ahora, entre otras cosas, ha desgastado a tal punto los elementos indispensables de nuestro planeta que hacen más posible su destrucción antes que la posibilidad de mantenerse creciendo imparablemente.

Justicia, libertad, igualdad, fraternidad y respeto entre los seres humanos es algo que le ha resultado históricamente ajeno y opuesto, jamás podrá haber justicia dentro de un orden social en el que la mayoría está sometida a la voluntad de una oprobiosa minoría, jamás podrá haber igualdad dentro de un orden social que depende de la desigualdad, puesto que sin ella la burguesía no podría encontrar a cientos de millones de personas dispuestas a vender su capacidad de trabajar al servicio de quienes no están dispuestos a dar a cambio mas que sólo lo indispensable para seguirlos explotando, jamás en el capitalismo podremos tratarnos como hermanos cuando por condición inherente al mismo, se reproduce la explotación y la rapiña, nunca en un orden social que promueve la hostilidad entre los hombres y que incluso desata y potencia fenómenos como el racismo, la discriminación y la confrontación a todos los niveles; no puede haber respeto ahí donde no existe igualdad ni justicia, donde los más son tratados con despotismo por los menos.



El capitalismo se ha desarrollado, explotando generación tras generación al proletariado, devorando cada empresa a sus rivales, saqueando sin restricciones donde pudo, y así ha llegado al punto en el cual la competencia entre pequeñas empresas ha cedido ante la conformación de gigantescos monopolios que dominan el mercado. A partir de la formación de este capital monopolista podemos ver como las relaciones de producción capitalistas, mutan, a este cambio lo conocemos bajo el nombre de imperialismo.

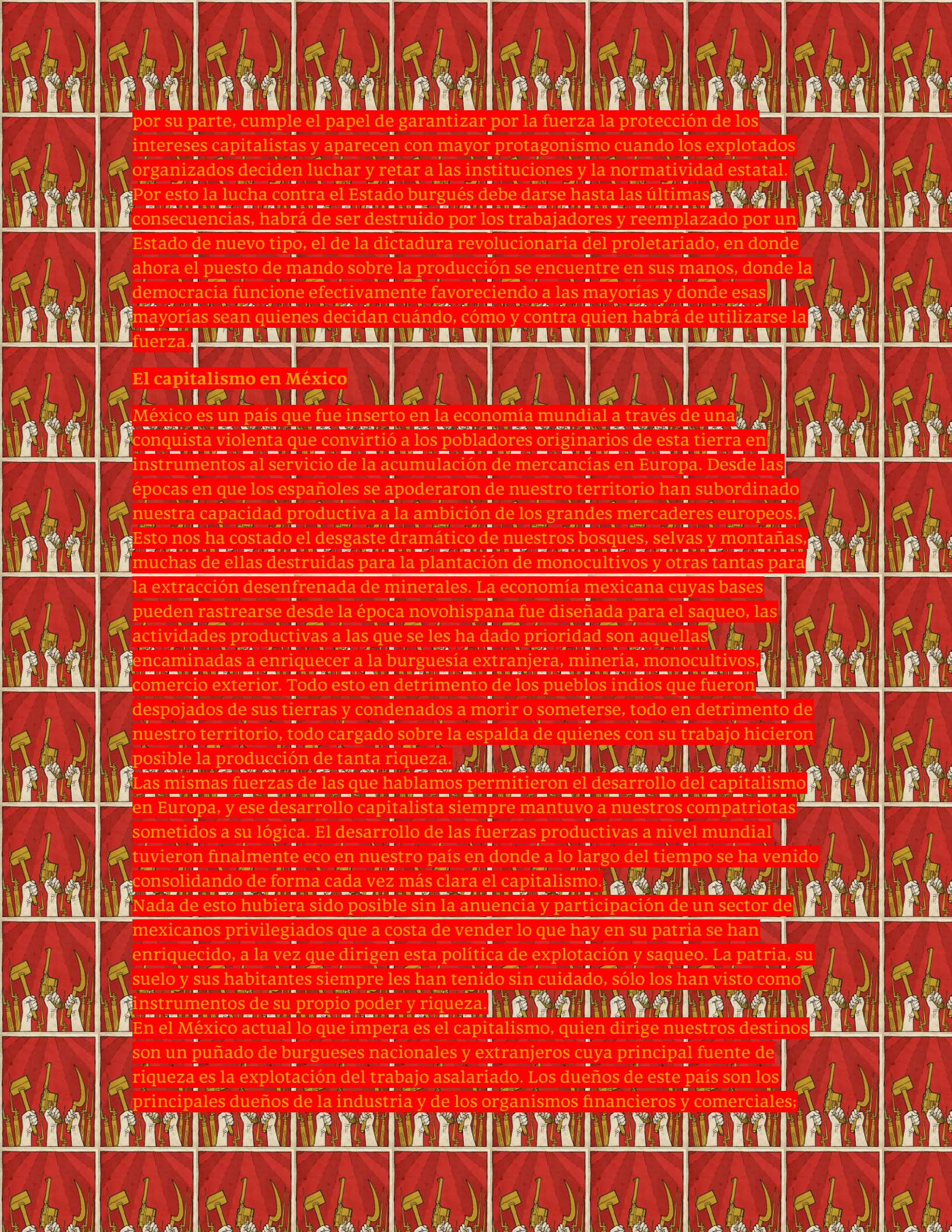
El imperialismo se caracteriza no solo por el dominio de estos monopolios sino por otra serie de rasgos. El capital pasa de exportar mercancías a exportar principalmente capital, es decir en exportar dinero para adquirir y subyugar la mano de obra, los recursos, la base productiva de otros países y de otros mercados.

Los grandes bancos amasan mayores sumas de dinero y se fusionan con las industrias formando los poderosos grupos financieros, quienes pasan a dominar no solo el mercado sino también todo el poder político de los Estados burgueses. Con el Estado en sus manos llevan adelante una política de agresión contra los pueblos y los trabajadores de todo el mundo. Estos monopolios conforman entre sí asociaciones internacionales para salvaguardar sus intereses.

En la fase contemporánea del capitalismo, es más visible su tendencia a la centralización y concentración de capital, el puesto de mando sobre la producción capitalista se encuentra en manos de un puñado de burgueses quienes además, en conjunto son los principales beneficiarios de la extracción de plusvalía. A estas alturas el proletariado en su conjunto trabaja sobre la base de la producción socializada, siendo ellos los creadores de la riqueza social.

Esta es la base del poder en el Estado capitalista, mismo que funciona como el instrumento de dominación por excelencia de la burguesía; en él se haya organizada ésta como clase dominante, a través de sus leyes lleva su ideología, sus valores y su concepción del mundo a ser de carácter obligatorio para toda la sociedad, apoyándose en la burocracia política regula las relaciones entre

capitalistas e impone a las demás clases sociales, por la fuerza, su voluntad, valiéndose de los aparatos represivos como lo son el ejército y la policía. Esto se da de forma velada, pues el Estado se presenta ideológicamente como el representante de los intereses del bien común, como el garante del bienestar general, como imparcial en el conflicto entre las clases sociales; sin embargo los hechos demuestran que el carácter fundamental del Estado es ser el aparato organizativo de la clase dominante mediante el cual impone su voluntad violentamente a las demás, las leyes dicen ser imparciales pero no castigan la explotación, por el contrario la regulan y protegen, los burócratas políticos se encargan de desarrollar iniciativas encaminadas a favorecer la reproducción del capital, a la vez que promueven el mito de que con la democracia representativa es el pueblo quien gobierna, ocultando el hecho de que sólo lo hace una minoría. El aparato represivo



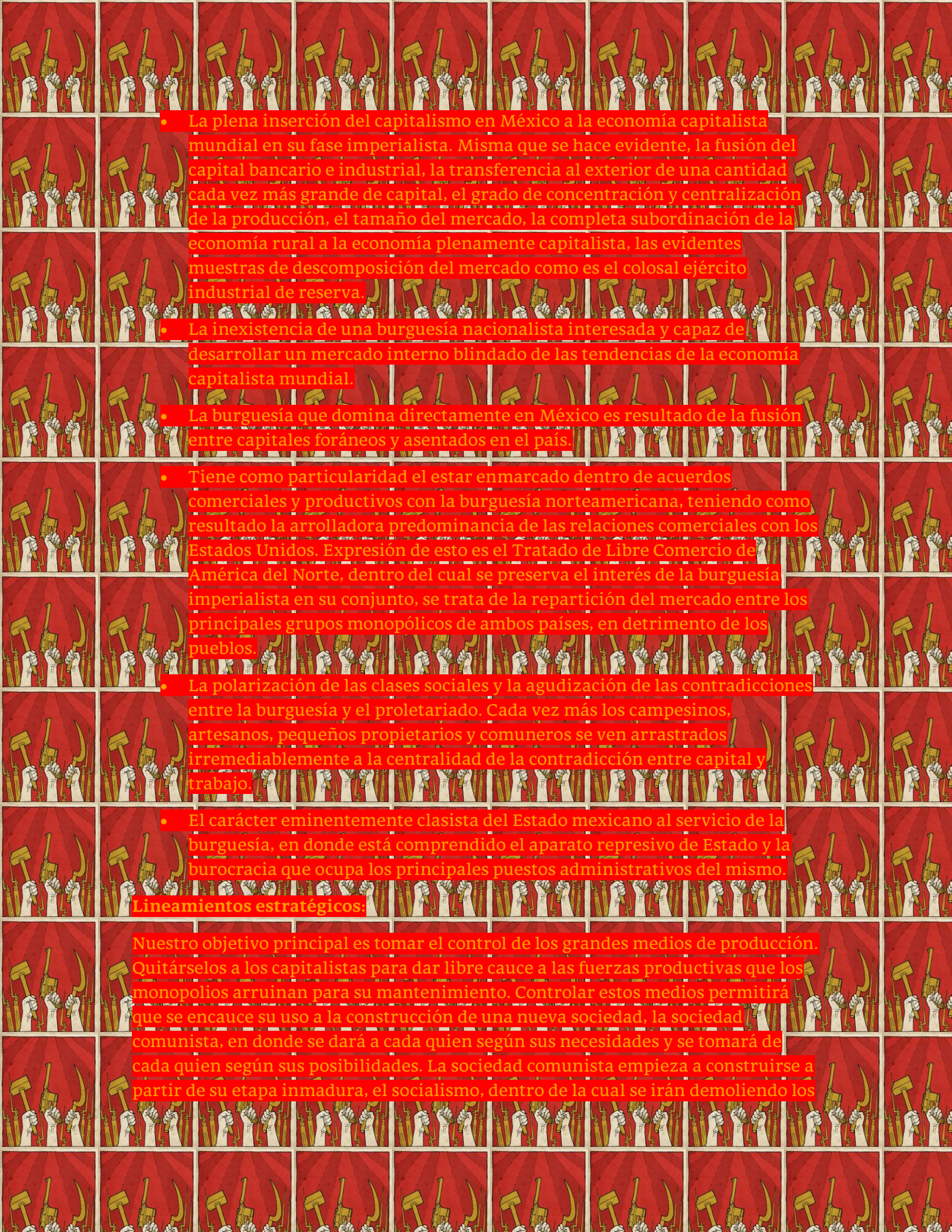
por su parte, cumple el papel de garantizar por la fuerza la protección de los intereses capitalistas y aparecen con mayor protagonismo cuando los explotados organizados deciden luchar y retar a las instituciones y la normatividad estatal. Por esto la lucha contra el Estado burgués debe darse hasta las últimas consecuencias, habrá de ser destruido por los trabajadores y reemplazado por un Estado de nuevo tipo, el de la dictadura revolucionaria del proletariado, en donde ahora el puesto de mando sobre la producción se encuentre en sus manos, donde la democracia funcione efectivamente favoreciendo a las mayorías y donde esas mayorías sean quienes decidan cuándo, cómo y contra quien habrá de utilizarse la fuerza.

El capitalismo en México

México es un país que fue inserto en la economía mundial a través de una conquista violenta que convirtió a los pobladores originarios de esta tierra en instrumentos al servicio de la acumulación de mercancías en Europa. Desde las épocas en que los españoles se apoderaron de nuestro territorio han subordinado nuestra capacidad productiva a la ambición de los grandes mercaderes europeos. Esto nos ha costado el desgaste dramático de nuestros bosques, selvas y montañas, muchas de ellas destruidas para la plantación de monocultivos y otras tantas para la extracción desenfrenada de minerales. La economía mexicana cuyas bases pueden rastrearse desde la época novohispana fue diseñada para el saqueo, las actividades productivas a las que se les ha dado prioridad son aquellas encaminadas a enriquecer a la burguesía extranjera, minería, monocultivos, comercio exterior. Todo esto en detrimento de los pueblos indios que fueron despojados de sus tierras y condenados a morir o someterse, todo en detrimento de nuestro territorio, todo cargado sobre la espalda de quienes con su trabajo hicieron posible la producción de tanta riqueza. Las mismas fuerzas de las que hablamos permitieron el desarrollo del capitalismo en Europa, y ese desarrollo capitalista siempre mantuvo a nuestros compatriotas sometidos a su lógica. El desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial tuvieron finalmente eco en nuestro país en donde a lo largo del tiempo se ha venido consolidando de forma cada vez más clara el capitalismo. Nada de esto hubiera sido posible sin la anuencia y participación de un sector de mexicanos privilegiados que a costa de vender lo que hay en su patria se han enriquecido, a la vez que dirigen esta política de explotación y saqueo. La patria, su suelo y sus habitantes siempre les han tenido sin cuidado, sólo los han visto como instrumentos de su propio poder y riqueza. En el México actual lo que impera es el capitalismo, quien dirige nuestros destinos son un puñado de burgueses nacionales y extranjeros cuya principal fuente de riqueza es la explotación del trabajo asalariado. Los dueños de este país son los principales dueños de la industria y de los organismos financieros y comerciales;



en contraparte, quienes producen la riqueza son en su mayoría despojados, hombres y mujeres que no tienen otra cosa para sobrevivir más que la posibilidad de vender su fuerza de trabajo. Al lado de ellos se encuentran miles de campesinos, artesanos, pueblos indios y pequeños propietarios cuya vida se les va intentando resistir a las fuerzas del capital, y cuyo trabajo se encuentra subsumido a la voluntad de las mismas, muchos de ellos son lanzados diariamente de forma violenta a engrosar las filas del proletariado dentro y fuera del territorio nacional. Todos ellos tienen en común el sometimiento, la discriminación, la explotación, el vivir para servir a los dueños del capital o morir en el intento de evitarlo. El capitalismo mexicano se encuentra inserto en el capitalismo mundial cuya principal tendencia es hacia la centralización y concentración del mismo, el capitalismo en su fase monopolista, el imperialismo. El papel que México juega en la división internacional del trabajo es derivado de esto mismo, el desarrollo de las fuerzas productivas y su relativo atraso se explican precisamente por su inserción en el capitalismo mundial; no se trata de una falla local o de la incapacidad de los capitalistas nacionales. Lo que aquí sucede es que dichos capitalistas nacionales no tienen compromiso alguno con su patria ni con el pueblo de México, su compromiso es antes que nada para con el capital, a él le sirven, a él se entregan y a él nos entregan a todos nosotros. Ese puñado de mexicanos privilegiados en donde figuran algunos de los magnates más ricos del mundo, nunca han estado interesados en algo distinto, por el contrario, se encuentran plenamente complacidos con el orden capitalista vigente y su lealtad está definida. Son ellos quienes han diseñado y gestionado el Estado mexicano, en sus manos están los tres poderes de la unión, en sus manos los organismos de procuración de justicia, por ello siempre salen favorecidos, en sus manos está el aparato represivo que siempre golpea al proletario, al campesino, al indio, al rebelde, al subversivo, al revolucionario y siempre protege al explotador. Esta clase capitalista es la que dirige la vida política, ellos controlan a toda la burocracia estatal que actualmente gestiona el Estado mexicano, ellos controlan el sistema electoral y a los partidos que concursan dentro del mismo, es simple y sencillamente un Estado burgués, diseñado y auspiciado por la burguesía, pensado esencialmente para cubrir y proteger sus intereses y su voluntad. El pueblo mexicano sin embargo ha luchado históricamente en contra de la tiranía y de la explotación, ha conseguido conquistas trascendentales, pero nunca ha conseguido cambiar el carácter del Estado ni de la sociedad capitalista, por lo que nuestras victorias sólo han tenido un efecto temporal y pasajero, pues siempre que la burguesía encuentra condiciones para ello las revierte y más aún, sigue escalando posiciones y abatiendo cada logro de la clase obrera, de los campesinos, los trabajadores y los pueblos indios. Los elementos fundamentales de la formación capitalista en México pueden ser caracterizados con los siguientes puntos:



- La plena inserción del capitalismo en México a la economía capitalista mundial en su fase imperialista. Mismo que se hace evidente, la fusión del capital bancario e industrial, la transferencia al exterior de una cantidad cada vez más grande de capital, el grado de concentración y centralización de la producción, el tamaño del mercado, la completa subordinación de la economía rural a la economía plenamente capitalista, las evidentes muestras de descomposición del mercado como es el colosal ejército industrial de reserva.

- La inexistencia de una burguesía nacionalista interesada y capaz de desarrollar un mercado interno blindado de las tendencias de la economía capitalista mundial.

- La burguesía que domina directamente en México es resultado de la fusión entre capitales foráneos y asentados en el país.

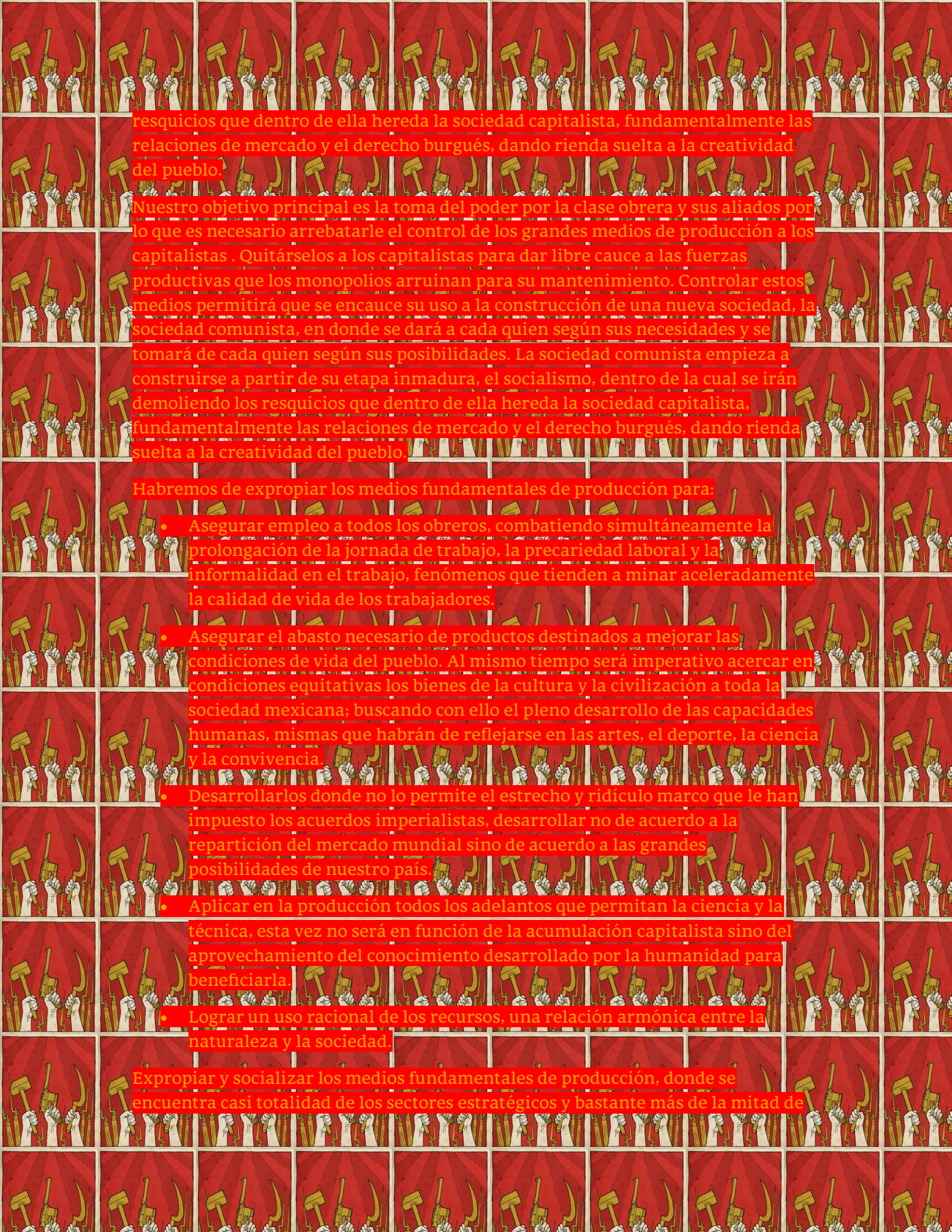
- Tiene como particularidad el estar enmarcado dentro de acuerdos comerciales y productivos con la burguesía norteamericana, teniendo como resultado la arrolladora predominancia de las relaciones comerciales con los Estados Unidos. Expresión de esto es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, dentro del cual se preserva el interés de la burguesía imperialista en su conjunto, se trata de la repartición del mercado entre los principales grupos monopólicos de ambos países, en detrimento de los pueblos.

- La polarización de las clases sociales y la agudización de las contradicciones entre la burguesía y el proletariado. Cada vez más los campesinos, artesanos, pequeños propietarios y comuneros se ven arrastrados irremediabilmente a la centralidad de la contradicción entre capital y trabajo.

- El carácter eminentemente clasista del Estado mexicano al servicio de la burguesía, en donde está comprendido el aparato represivo de Estado y la burocracia que ocupa los principales puestos administrativos del mismo.

Lineamientos estratégicos:

Nuestro objetivo principal es tomar el control de los grandes medios de producción. Quitárselos a los capitalistas para dar libre cauce a las fuerzas productivas que los monopolios arruinan para su mantenimiento. Controlar estos medios permitirá que se encauce su uso a la construcción de una nueva sociedad, la sociedad comunista, en donde se dará a cada quien según sus necesidades y se tomará de cada quien según sus posibilidades. La sociedad comunista empieza a construirse a partir de su etapa inmadura, el socialismo, dentro de la cual se irán demoliendo los



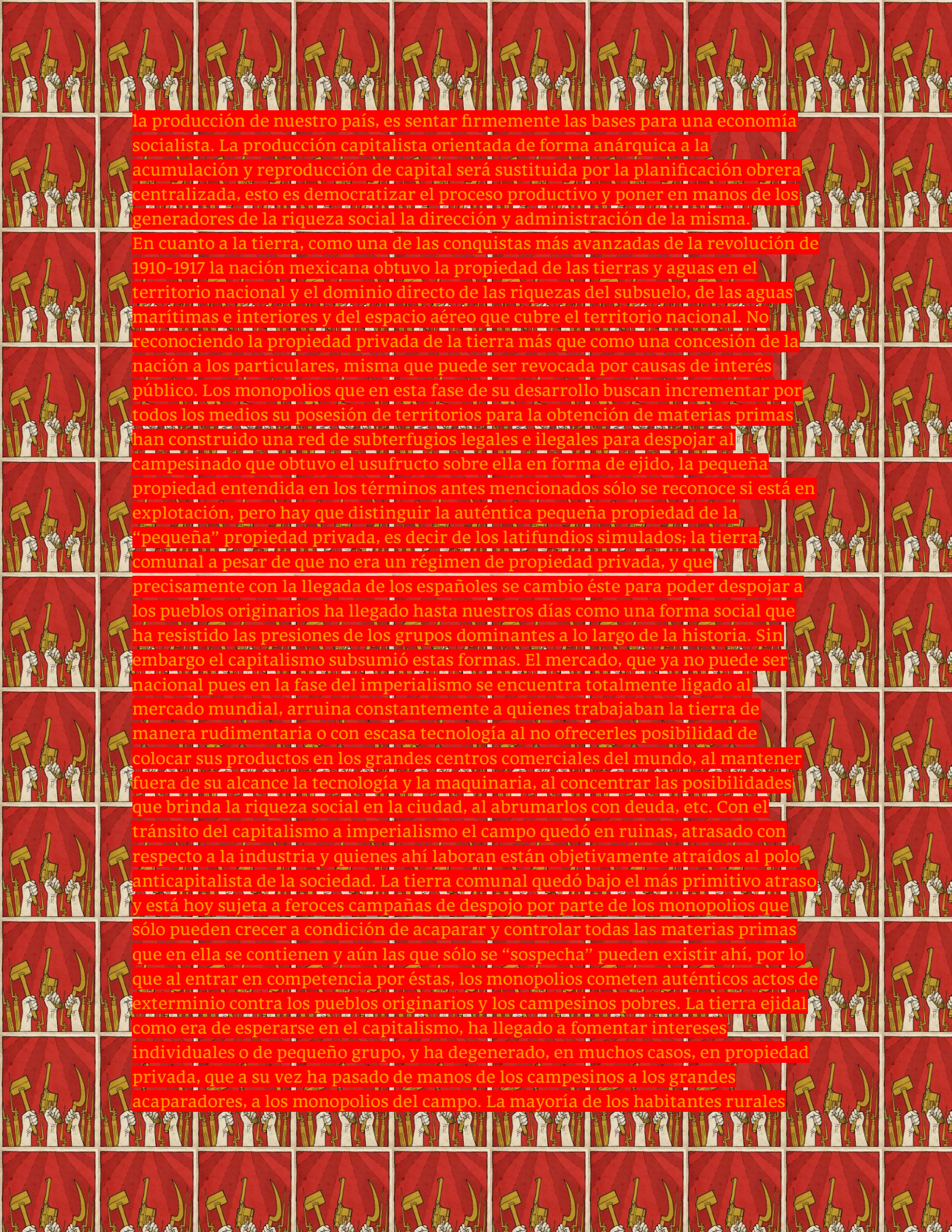
resquicios que dentro de ella hereda la sociedad capitalista, fundamentalmente las relaciones de mercado y el derecho burgués, dando rienda suelta a la creatividad del pueblo.

Nuestro objetivo principal es la toma del poder por la clase obrera y sus aliados por lo que es necesario arrebatarle el control de los grandes medios de producción a los capitalistas. Quitárselos a los capitalistas para dar libre cauce a las fuerzas productivas que los monopolios arruinan para su mantenimiento. Controlar estos medios permitirá que se encauce su uso a la construcción de una nueva sociedad, la sociedad comunista, en donde se dará a cada quien según sus necesidades y se tomará de cada quien según sus posibilidades. La sociedad comunista empieza a construirse a partir de su etapa inmadura, el socialismo, dentro de la cual se irán demoliendo los resquicios que dentro de ella hereda la sociedad capitalista, fundamentalmente las relaciones de mercado y el derecho burgués, dando rienda suelta a la creatividad del pueblo.

Habremos de expropiar los medios fundamentales de producción para:

- Asegurar empleo a todos los obreros, combatiendo simultáneamente la prolongación de la jornada de trabajo, la precariedad laboral y la informalidad en el trabajo, fenómenos que tienden a minar aceleradamente la calidad de vida de los trabajadores.
- Asegurar el abasto necesario de productos destinados a mejorar las condiciones de vida del pueblo. Al mismo tiempo será imperativo acercar en condiciones equitativas los bienes de la cultura y la civilización a toda la sociedad mexicana; buscando con ello el pleno desarrollo de las capacidades humanas, mismas que habrán de reflejarse en las artes, el deporte, la ciencia y la convivencia.
- Desarrollarlos donde no lo permite el estrecho y ridículo marco que le han impuesto los acuerdos imperialistas, desarrollar no de acuerdo a la repartición del mercado mundial sino de acuerdo a las grandes posibilidades de nuestro país.
- Aplicar en la producción todos los adelantos que permitan la ciencia y la técnica, esta vez no será en función de la acumulación capitalista sino del aprovechamiento del conocimiento desarrollado por la humanidad para beneficiarla.
- Lograr un uso racional de los recursos, una relación armónica entre la naturaleza y la sociedad.

Expropiar y socializar los medios fundamentales de producción, donde se encuentra casi totalidad de los sectores estratégicos y bastante más de la mitad de



la producción de nuestro país, es sentar firmemente las bases para una economía socialista. La producción capitalista orientada de forma anárquica a la acumulación y reproducción de capital será sustituida por la planificación obrera centralizada, esto es democratizar el proceso productivo y poner en manos de los generadores de la riqueza social la dirección y administración de la misma.

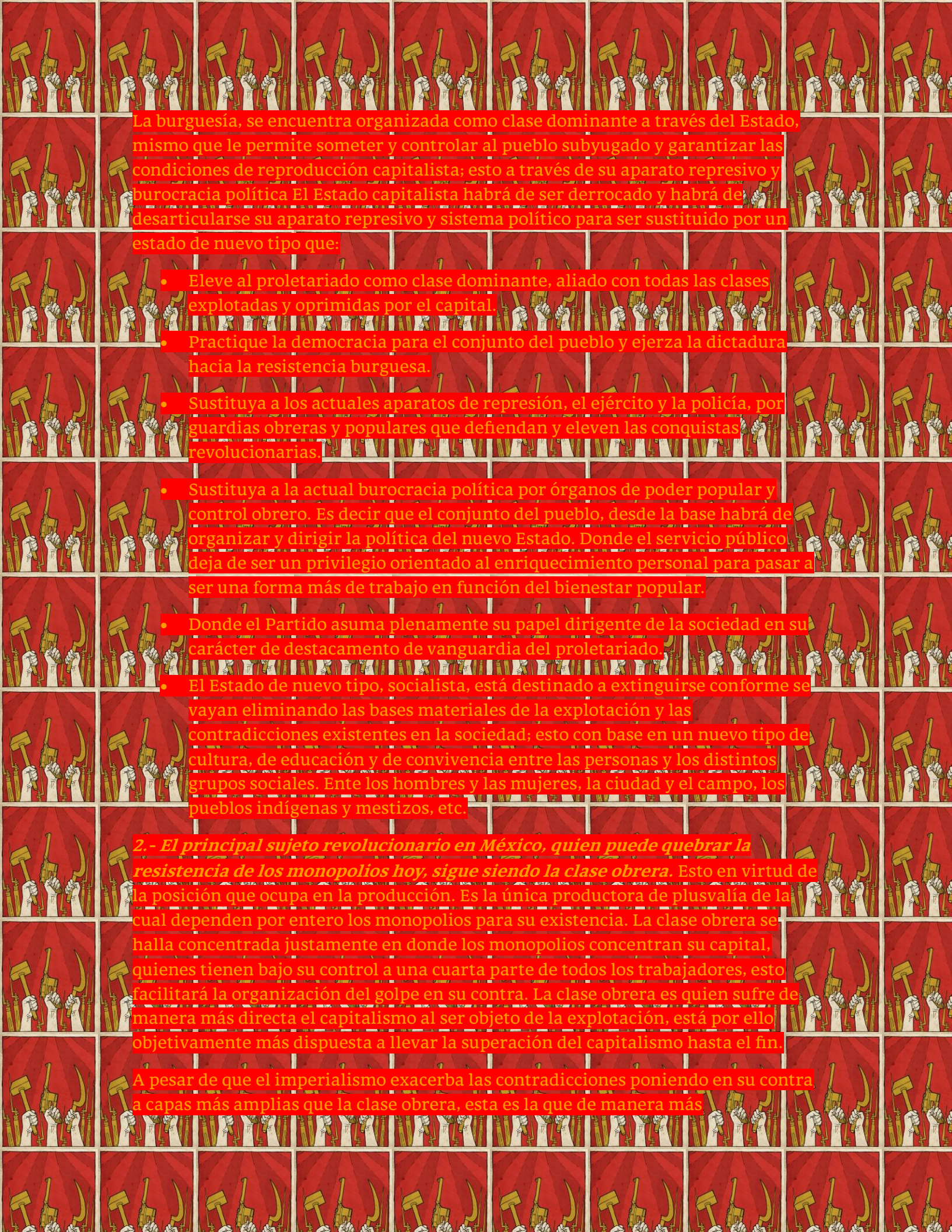
En cuanto a la tierra, como una de las conquistas más avanzadas de la revolución de 1910-1917 la nación mexicana obtuvo la propiedad de las tierras y aguas en el territorio nacional y el dominio directo de las riquezas del subsuelo, de las aguas marítimas e interiores y del espacio aéreo que cubre el territorio nacional. No reconociendo la propiedad privada de la tierra más que como una concesión de la nación a los particulares, misma que puede ser revocada por causas de interés público. Los monopolios que en esta fase de su desarrollo buscan incrementar por todos los medios su posesión de territorios para la obtención de materias primas han construido una red de subterfugios legales e ilegales para despojar al campesinado que obtuvo el usufructo sobre ella en forma de ejido, la pequeña propiedad entendida en los términos antes mencionados sólo se reconoce si está en explotación, pero hay que distinguir la auténtica pequeña propiedad de la "pequeña" propiedad privada, es decir de los latifundios simulados; la tierra comunal a pesar de que no era un régimen de propiedad privada, y que

precisamente con la llegada de los españoles se cambió éste para poder despojar a los pueblos originarios ha llegado hasta nuestros días como una forma social que ha resistido las presiones de los grupos dominantes a lo largo de la historia. Sin embargo el capitalismo subsumió estas formas. El mercado, que ya no puede ser nacional pues en la fase del imperialismo se encuentra totalmente ligado al mercado mundial, arruina constantemente a quienes trabajaban la tierra de manera rudimentaria o con escasa tecnología al no ofrecerles posibilidad de colocar sus productos en los grandes centros comerciales del mundo, al mantener fuera de su alcance la tecnología y la maquinaria, al concentrar las posibilidades que brinda la riqueza social en la ciudad, al abrumarlos con deuda, etc. Con el tránsito del capitalismo a imperialismo el campo quedó en ruinas, atrasado con respecto a la industria y quienes ahí laboran están objetivamente atraídos al polo anticapitalista de la sociedad. La tierra comunal quedó bajo el más primitivo atraso, y está hoy sujeta a feroces campañas de despojo por parte de los monopolios que sólo pueden crecer a condición de acaparar y controlar todas las materias primas que en ella se contienen y aún las que sólo se "sospecha" pueden existir ahí, por lo que al entrar en competencia por éstas, los monopolios cometen auténticos actos de exterminio contra los pueblos originarios y los campesinos pobres. La tierra ejidal como era de esperarse en el capitalismo, ha llegado a fomentar intereses individuales o de pequeño grupo, y ha degenerado, en muchos casos, en propiedad privada, que a su vez ha pasado de manos de los campesinos a los grandes acaparadores, a los monopolios del campo. La mayoría de los habitantes rurales



viven bajo espantosas condiciones, y en su composición encontramos principalmente al proletariado agrícola, los pequeños productores prácticamente arruinados y a los pueblos indios. Pretendemos restituir e impulsar lo más avanzado de las conquistas agrarias de la revolución de 1910-1917, llevándolas hasta sus últimas consecuencias, es decir proponemos una verdadera reforma agraria para que la tierra vuelva a ser propiedad de la nación mexicana y ésta tenga un carácter social y permita su usufructo colectivo; para expropiar a los grandes monopolios de la tierra, a las grandes compañías ganaderas, agrícolas y agroindustriales, estos medios pasarán a ser socializados y puestos bajo control del proletariado agrícola. Respetar las formas ejidal y comunal será una tarea del poder obrero, restituyendo la tierra en los casos de despojo y dotando de tierra a todos aquellos campesinos que la soliciten. En el caso de la tierra ejidal se promoverán los ejidos colectivos más que los parcelizados. Los pueblos y comunidades indígenas decidirán las formas organizativas que les permita el mejor aprovechamiento de la tierra. Lo que proponemos es su paulatina organización para la producción, consideramos que hay una gran tradición histórica y una cultura de concebir a la tierra no como propiedad sino como usufructo. Los diversos regimenes de uso de la tierra en el socialismo son divisiones del trabajo más que formas de propiedad. La producción en la tierra socializada será planificada. El Estado obrero asegurará una salida a los frutos del trabajo agrícola, así mismo se encargará de que los productos de la ciudad fluyan al campo. El Estado movilizará maquinaria al campo y aplicará los últimos avances a la producción agrícola, buscando con ello crear un nuevo campo. Hará todos los esfuerzos necesarios para desaparecer la contradicción que existe entre la ciudad y el campo, todos los bienes de la riqueza social deben encontrarse en el campo, inclusive deben existir ciertas ventajas y comodidades que impulsen a los mexicanos bajo el socialismo a ocuparse del trabajo rural.

1.-El enemigo principal de la clase obrera de nuestro país, de nuestra clase en toda América latina y del conjunto de las clases trabajadoras de nuestro pueblo, sostén principal del capitalismo en México, son los Grupo de capital Monopólico. Quebrar la resistencia que oponen dichos grupos es desfondar al capitalismo y al Estado burgués en nuestro país. Además, la ruptura con el capitalismo, que pasa por destruir su poder en México es de gran importancia estratégica a nivel mundial, pues es dañar seriamente la cadena imperialista de la todavía principal potencia capitalista mundial, Estados Unidos, y mejoraría la correlación de fuerzas internacional para nuestra clase. Por tal motivo, es nuestro deber concentrar contra ellos la fuerza de choque de todos los trabajadores. Contra ellos corresponde el golpe principal, contra ellos enfilaremos la actividad de nuestro partido.

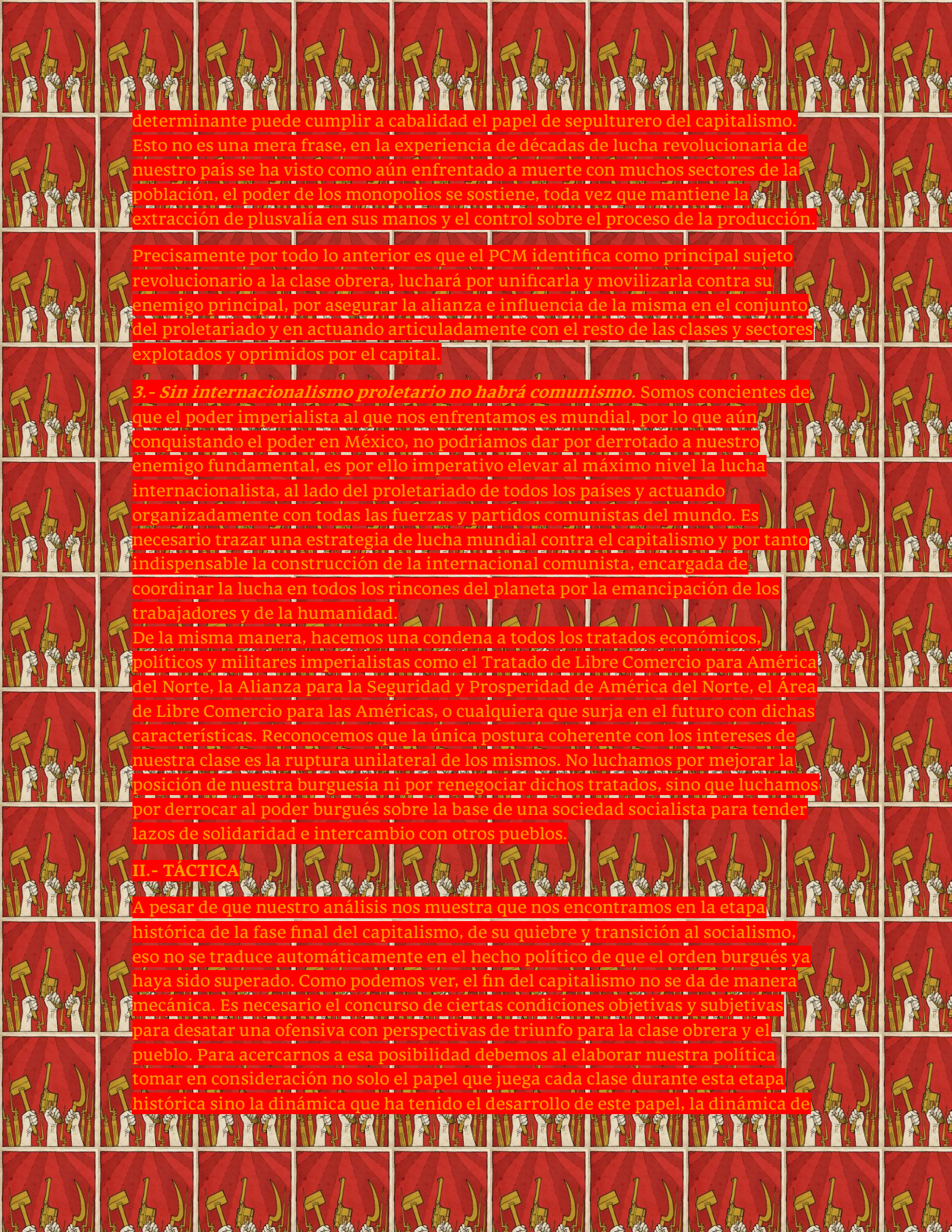


La burguesía, se encuentra organizada como clase dominante a través del Estado, mismo que le permite someter y controlar al pueblo subyugado y garantizar las condiciones de reproducción capitalista; esto a través de su aparato represivo y burocracia política. El Estado capitalista habrá de ser derrocado y habrá de desarticularse su aparato represivo y sistema político para ser sustituido por un estado de nuevo tipo que:

- Eleve al proletariado como clase dominante, aliado con todas las clases explotadas y oprimidas por el capital.
- Practique la democracia para el conjunto del pueblo y ejerza la dictadura hacia la resistencia burguesa.
- Sustituya a los actuales aparatos de represión, el ejército y la policía, por guardias obreras y populares que defiendan y eleven las conquistas revolucionarias.
- Sustituya a la actual burocracia política por órganos de poder popular y control obrero. Es decir que el conjunto del pueblo, desde la base habrá de organizar y dirigir la política del nuevo Estado. Donde el servicio público deja de ser un privilegio orientado al enriquecimiento personal para pasar a ser una forma más de trabajo en función del bienestar popular.
- Donde el Partido asuma plenamente su papel dirigente de la sociedad en su carácter de destacamento de vanguardia del proletariado.
- El Estado de nuevo tipo, socialista, está destinado a extinguirse conforme se vayan eliminando las bases materiales de la explotación y las contradicciones existentes en la sociedad; esto con base en un nuevo tipo de cultura, de educación y de convivencia entre las personas y los distintos grupos sociales. Entre los hombres y las mujeres, la ciudad y el campo, los pueblos indígenas y mestizos, etc.

2.- El principal sujeto revolucionario en México, quien puede quebrar la resistencia de los monopolios hoy, sigue siendo la clase obrera. Esto en virtud de la posición que ocupa en la producción. Es la única productora de plusvalía de la cual dependen por entero los monopolios para su existencia. La clase obrera se halla concentrada justamente en donde los monopolios concentran su capital, quienes tienen bajo su control a una cuarta parte de todos los trabajadores, esto facilitará la organización del golpe en su contra. La clase obrera es quien sufre de manera más directa el capitalismo al ser objeto de la explotación, está por ello objetivamente más dispuesta a llevar la superación del capitalismo hasta el fin.

A pesar de que el imperialismo exagera las contradicciones poniendo en su contra a capas más amplias que la clase obrera, esta es la que de manera más



determinante puede cumplir a cabalidad el papel de sepulturero del capitalismo. Esto no es una mera frase, en la experiencia de décadas de lucha revolucionaria de nuestro país se ha visto como aún enfrentado a muerte con muchos sectores de la población, el poder de los monopolios se sostiene, toda vez que mantiene la extracción de plusvalía en sus manos y el control sobre el proceso de la producción.

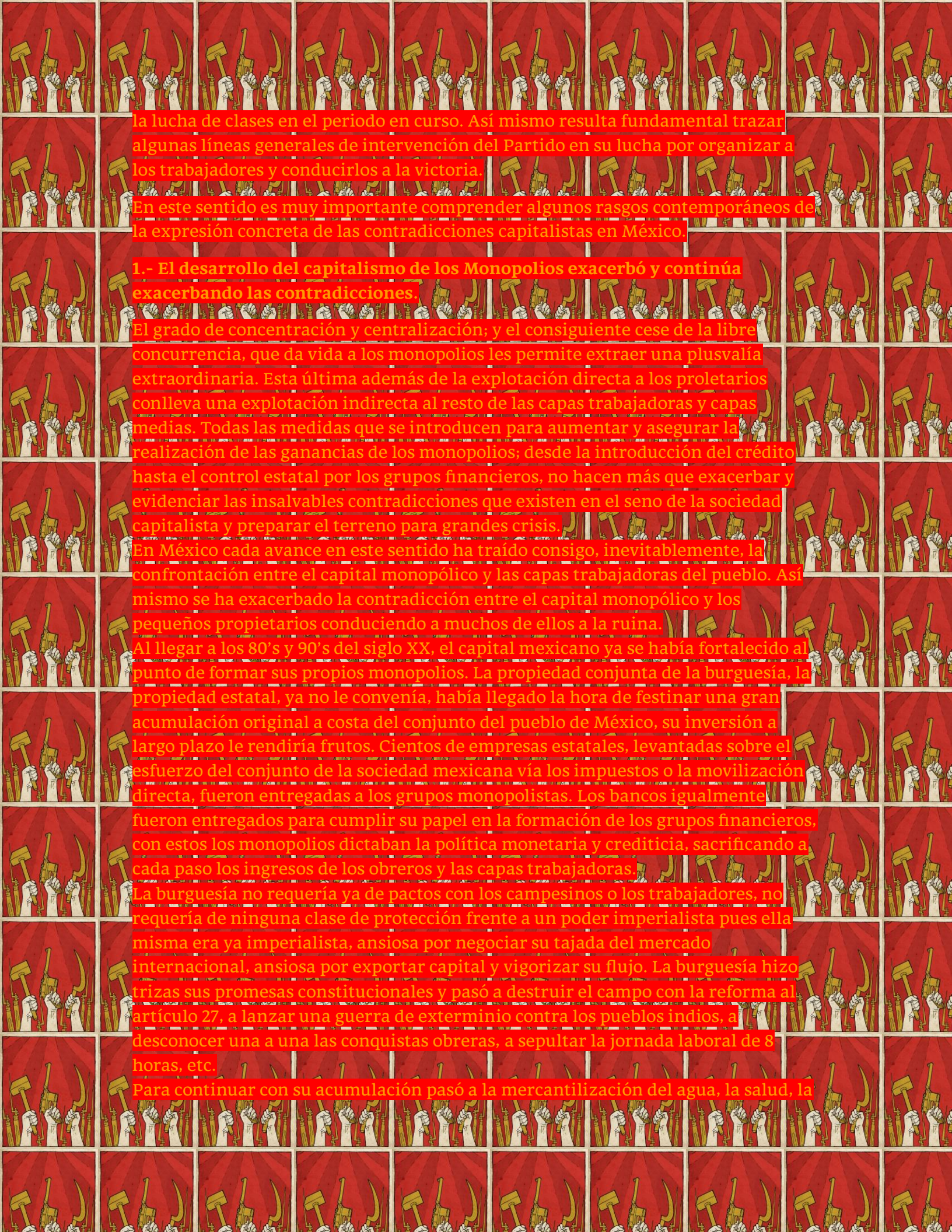
Precisamente por todo lo anterior es que el PCM identifica como principal sujeto revolucionario a la clase obrera, luchará por unificarla y movilizarla contra su enemigo principal, por asegurar la alianza e influencia de la misma en el conjunto del proletariado y en actuando articuladamente con el resto de las clases y sectores explotados y oprimidos por el capital.

3.- Sin internacionalismo proletario no habrá comunismo. Somos conscientes de que el poder imperialista al que nos enfrentamos es mundial, por lo que aún conquistando el poder en México, no podríamos dar por derrotado a nuestro enemigo fundamental, es por ello imperativo elevar al máximo nivel la lucha internacionalista, al lado del proletariado de todos los países y actuando organizadamente con todas las fuerzas y partidos comunistas del mundo. Es necesario trazar una estrategia de lucha mundial contra el capitalismo y por tanto indispensable la construcción de la internacional comunista, encargada de coordinar la lucha en todos los rincones del planeta por la emancipación de los trabajadores y de la humanidad.

De la misma manera, hacemos una condena a todos los tratados económicos, políticos y militares imperialistas como el Tratado de Libre Comercio para América del Norte, la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte, el Área de Libre Comercio para las Américas, o cualquiera que surja en el futuro con dichas características. Reconocemos que la única postura coherente con los intereses de nuestra clase es la ruptura unilateral de los mismos. No luchamos por mejorar la posición de nuestra burguesía ni por renegociar dichos tratados, sino que luchamos por derrocar al poder burgués sobre la base de una sociedad socialista para tender lazos de solidaridad e intercambio con otros pueblos.

II.- TÁCTICA

A pesar de que nuestro análisis nos muestra que nos encontramos en la etapa histórica de la fase final del capitalismo, de su quiebre y transición al socialismo, eso no se traduce automáticamente en el hecho político de que el orden burgués ya haya sido superado. Como podemos ver, el fin del capitalismo no se da de manera mecánica. Es necesario el concurso de ciertas condiciones objetivas y subjetivas para desatar una ofensiva con perspectivas de triunfo para la clase obrera y el pueblo. Para acercarnos a esa posibilidad debemos al elaborar nuestra política tomar en consideración no solo el papel que juega cada clase durante esta etapa histórica sino la dinámica que ha tenido el desarrollo de este papel, la dinámica de



la lucha de clases en el periodo en curso. Así mismo resulta fundamental trazar algunas líneas generales de intervención del Partido en su lucha por organizar a los trabajadores y conducirlos a la victoria.

En este sentido es muy importante comprender algunos rasgos contemporáneos de la expresión concreta de las contradicciones capitalistas en México.

1.- El desarrollo del capitalismo de los Monopolios exacerbó y continúa exacerbando las contradicciones.


El grado de concentración y centralización; y el consiguiente cese de la libre concurrencia, que da vida a los monopolios les permite extraer una plusvalía extraordinaria. Esta última además de la explotación directa a los proletarios conlleva una explotación indirecta al resto de las capas trabajadoras y capas medias. Todas las medidas que se introducen para aumentar y asegurar la realización de las ganancias de los monopolios; desde la introducción del crédito hasta el control estatal por los grupos financieros, no hacen más que exacerbar y evidenciar las insalvables contradicciones que existen en el seno de la sociedad capitalista y preparar el terreno para grandes crisis.

En México cada avance en este sentido ha traído consigo, inevitablemente, la confrontación entre el capital monopolístico y las capas trabajadoras del pueblo. Así mismo se ha exacerbado la contradicción entre el capital monopolístico y los pequeños propietarios conduciendo a muchos de ellos a la ruina.

Al llegar a los 80's y 90's del siglo XX, el capital mexicano ya se había fortalecido al punto de formar sus propios monopolios. La propiedad conjunta de la burguesía, la propiedad estatal, ya no le convenía, había llegado la hora de festinar una gran acumulación original a costa del conjunto del pueblo de México, su inversión a largo plazo le rendiría frutos. Cientos de empresas estatales, levantadas sobre el esfuerzo del conjunto de la sociedad mexicana vía los impuestos o la movilización directa, fueron entregadas a los grupos monopolistas. Los bancos igualmente fueron entregados para cumplir su papel en la formación de los grupos financieros, con estos los monopolios dictaban la política monetaria y crediticia, sacrificando a cada paso los ingresos de los obreros y las capas trabajadoras.

La burguesía no requería ya de pactos con los campesinos o los trabajadores, no requería de ninguna clase de protección frente a un poder imperialista pues ella misma era ya imperialista, ansiosa por negociar su tajada del mercado internacional, ansiosa por exportar capital y vigorizar su flujo. La burguesía hizo trizas sus promesas constitucionales y pasó a destruir el campo con la reforma al artículo 27, a lanzar una guerra de exterminio contra los pueblos indios, a desconocer una a una las conquistas obreras, a sepultar la jornada laboral de 8 horas, etc.

Para continuar con su acumulación pasó a la mercantilización del agua, la salud, la



seguridad social, la educación y otros bienes necesarios para la existencia humana y cuyo acceso anteriormente era reconocido como una conquista del movimiento obrero y popular.

Como fue previsto por el polo leninista internacional, la crisis con su papel de catalizador y agravador de las contradicciones sistémicas estalló. Esta crisis

mundial no es producto de factores subjetivos, como la avaricia de ciertos banqueros, sino de contradicciones que subyacen en el modo de producción mismo.

Se trata de una crisis de sobreproducción y acumulación.

En el mundo y en México esta crisis durará un largo tiempo, y su estabilización dentro del marco del capitalismo significa un descenso más pavoroso de las

condiciones laborales y de vida de la clase obrera y las capas trabajadoras.

Significará por tanto un asalto generalizado contra los salarios, las pensiones, los contratos, las prestaciones y las posiciones económicas de la clase obrera. Conlleva así mismo aumentos en los impuestos, y cancelación de las conquistas populares que aún quedan en pie, para salvar a los monopolios.

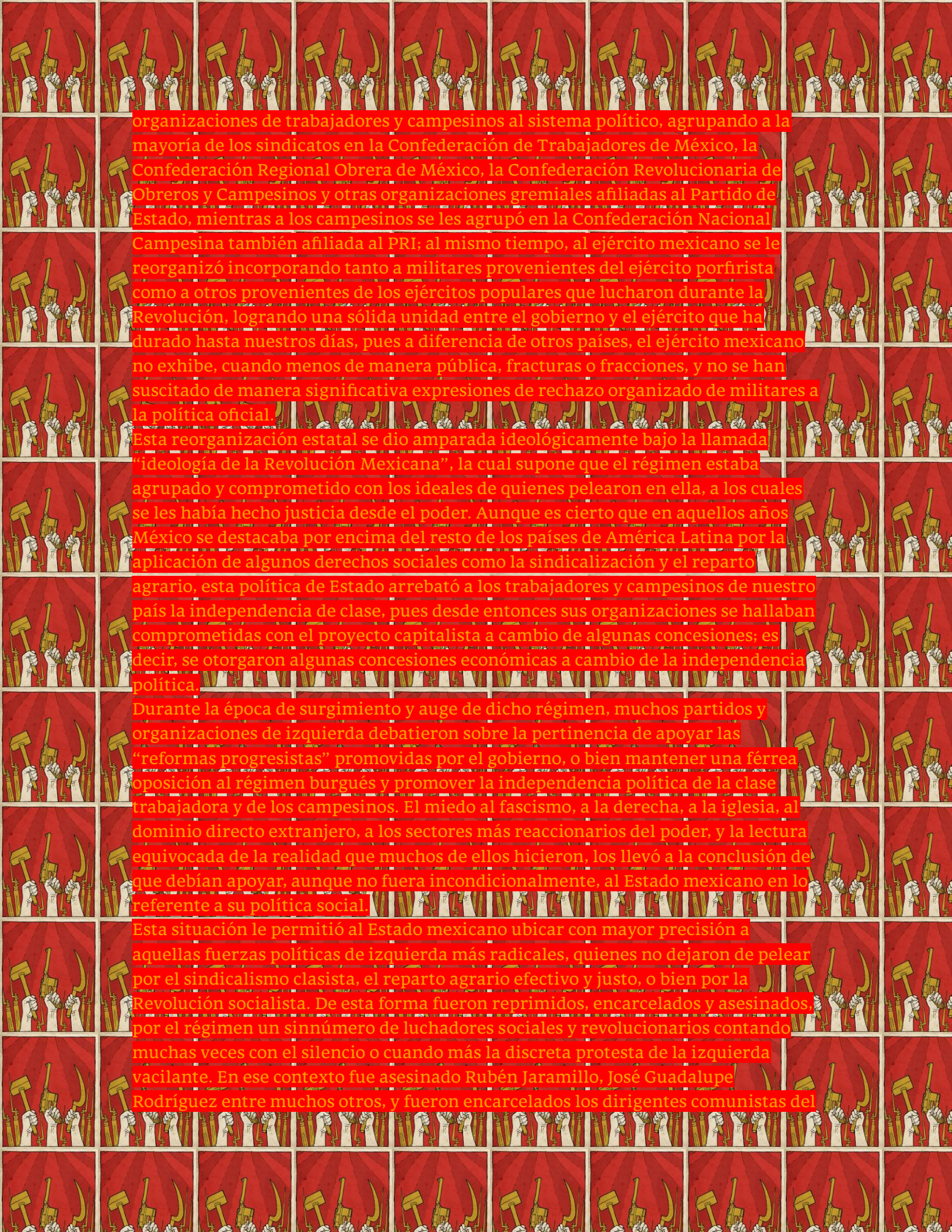
Pero el ataque no será solo contra las posiciones económicas sino que también recortará los derechos políticos y democráticos de los obreros. Ya desde ahora se ha pasado a anular por la vía de una legislación a modo y por la vía de la represión militar el derecho a huelga, se atacan así mismo desde el frente ideológico y político la existencia misma de los sindicatos.

El capitalismo en su fase imperialista es en sí mismo capitalismo en descomposición, sin embargo la crisis evidencia este estado de cosas con manifestaciones de barbarie que ponen en grave riesgo a la civilización. Ejemplo de esta barbarie en México es la guerra por el control del mercado de la droga, con sus decenas de miles de jóvenes desesperados muertos. Dicha guerra interclasista ha pasado ya a afectar a la clase obrera, como lo evidencia la masacre de 75 trabajadores sudamericanos migrantes, el ataque contra mujeres obreras de la maquila, etc.

2.- Caracterización política

El Estado mexicano, tras la lucha armada de la segunda década del siglo XX se vio en la necesidad de reorganizarse, y lo hizo de la mano de una fuerza política agrupada como partido, el PRI, antes Partido Nacional Revolucionario y Partido de la Revolución Mexicana. Su principal labor fue la de reorganizar el capitalismo en México, admitiendo que para ello era necesario lograr una relativa estabilidad política, por lo cual consideraron pertinente conciliar el conflicto de clases. Sobre todo a partir del sexenio cardenista, el Estado mexicano decidió hacer efectivas algunas de las reivindicaciones de lucha del pueblo mexicano, permitiendo a la clase obrera organizar sindicatos y llevando a cabo la reforma agraria entre los campesinos.

Esta política sin embargo se halló condicionada a la corporativización de las



organizaciones de trabajadores y campesinos al sistema político, agrupando a la mayoría de los sindicatos en la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Regional Obrera de México, la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos y otras organizaciones gremiales afiliadas al Partido de Estado, mientras a los campesinos se les agrupó en la Confederación Nacional Campesina también afiliada al PRI; al mismo tiempo, al ejército mexicano se le reorganizó incorporando tanto a militares provenientes del ejército porfirista como a otros provenientes de los ejércitos populares que lucharon durante la Revolución, logrando una sólida unidad entre el gobierno y el ejército que ha durado hasta nuestros días, pues a diferencia de otros países, el ejército mexicano no exhibe, cuando menos de manera pública, fracturas o fracciones, y no se han suscitado de manera significativa expresiones de rechazo organizado de militares a la política oficial. Esta reorganización estatal se dio amparada ideológicamente bajo la llamada “ideología de la Revolución Mexicana”, la cual supone que el régimen estaba agrupado y comprometido con los ideales de quienes pelearon en ella, a los cuales se les había hecho justicia desde el poder. Aunque es cierto que en aquellos años México se destacaba por encima del resto de los países de América Latina por la aplicación de algunos derechos sociales como la sindicalización y el reparto agrario, esta política de Estado arrebató a los trabajadores y campesinos de nuestro país la independencia de clase, pues desde entonces sus organizaciones se hallaban comprometidas con el proyecto capitalista a cambio de algunas concesiones; es decir, se otorgaron algunas concesiones económicas a cambio de la independencia política.

Durante la época de surgimiento y auge de dicho régimen, muchos partidos y organizaciones de izquierda debatieron sobre la pertinencia de apoyar las “reformas progresistas” promovidas por el gobierno, o bien mantener una férrea oposición al régimen burgués y promover la independencia política de la clase trabajadora y de los campesinos. El miedo al fascismo, a la derecha, a la iglesia, al dominio directo extranjero, a los sectores más reaccionarios del poder, y la lectura equivocada de la realidad que muchos de ellos hicieron, los llevó a la conclusión de que debían apoyar, aunque no fuera incondicionalmente, al Estado mexicano en lo referente a su política social.

Esta situación le permitió al Estado mexicano ubicar con mayor precisión a aquellas fuerzas políticas de izquierda más radicales, quienes no dejaron de pelear por el sindicalismo clasista, el reparto agrario efectivo y justo, o bien por la Revolución socialista. De esta forma fueron reprimidos, encarcelados y asesinados, por el régimen un sinnúmero de luchadores sociales y revolucionarios contando muchas veces con el silencio o cuando más la discreta protesta de la izquierda vacilante. En ese contexto fue asesinado Rubén Jaramillo, José Guadalupe Rodríguez entre muchos otros, y fueron encarcelados los dirigentes comunistas del



sindicato ferrocarrilero, sólo por mencionar algunos casos.

En las décadas de los sesenta y setenta sin embargo algunos conflictos sociales escalaron en importancia y a la luz de ellos se desarrollaron formas más radicales de lucha revolucionaria entre quienes destacaron personajes como Arturo Gámiz, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, quienes abandonando la idea del supuesto carácter progresista del gobierno de “la revolución mexicana”, estuvieron dispuestos a llevar hasta las últimas consecuencias la convicción de que sólo la Revolución socialista podría ser el camino hacia la emancipación de los explotados del país. Estos sucesos y la fuerza del movimiento estudiantil en el 68 y de la llamada “insurgencia obrera” en los setenta, fueron síntomas claros de que el régimen político priísta estaba agotando su capacidad de amortiguar el conflicto de clases.

A partir de 1977 el Estado mexicano realiza una serie de reformas que tendían a modificar su sistema político, era claro que el PRI no podía seguir gobernando de la misma forma y que no podía hacerlo solo, era necesario abrir espacios para que personajes y fuerzas políticas con relativo reconocimiento público participaran de los procesos electorales y de la misma administración del Estado. Esto llevó a algunas fuerzas políticas que se reivindicaban a sí mismas como de izquierda, socialistas, comunistas, etc. a asumir que su función sería aprovechar estas

reformas para participar de la política electoral, lo cual tuvo entre otras consecuencias la liquidación del Partido Comunista Mexicano. En 1988 un grupo de priístas encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo que condujeron un movimiento político que proponía retomar la política de “la Revolución Mexicana” abandonada por el PRI en los años recientes como política de Estado, así pues, impulsaron la formación del Frente Democrático Nacional el cual se vio reforzado por una cantidad importante de cuadros formados en el PCM, el PMT, y en un sinnúmero de organizaciones populares y de izquierda que consideraron que por el momento las tareas imperantes eran realizar la “Revolución Democrática” y ya no luchar por el socialismo. El asunto se torna relevante porque muchos argumentaron la decisión de formar el FDN y más tarde el Partido de la Revolución Democrática como una cuestión táctica, es decir, de palabra seguirían defendiendo la lucha por el socialismo pero sin obstaculizar la tan mentada transición democrática. Una vez más, las organizaciones populares y de izquierda perdían su independencia de clase, después de veintidós años, no cabe duda de que sea cual fuera su intención inicial, quienes abandonaron las organizaciones comunistas y socialistas para incorporarse al PRD abandonaron también la lucha por el socialismo, convirtiéndose en nuevos burócratas al servicio del Estado mexicano y de la burguesía.

A pesar de que en 1988 se cometió un escandaloso fraude electoral que le robó al FDN la victoria en los comicios, e impusiera una vez más al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari en la presidencia, a partir de entonces se ha venido



reconfigurando el aparato estatal, sobre todo en cuanto a la organización política de la burocracia de estado, la cual anteriormente se organizaba política e ideológicamente en un solo partido, y ahora lo hace en un grupo de partidos en donde el PRI sigue siendo predominante, pero que comparte con el PAN y el PRD la administración del aparato estatal. Actualmente esta burocracia tri partidista se reparte los espacios de poder y administración, alternándose los puestos a la vez que sus personajes se mudan constantemente de un partido a otro. Es cierto que existen contradicciones y riñas entre ellos, pero también es cierto que ninguno de ellos exhibe diferencias significativas para con el orden social y económico existente y que se encuentran al servicio de la burguesía. Así como antes el PRI era por excelencia, el partido de la burguesía, y dentro de él habían grupos y personajes que se ubicaban más hacia la derecha o hacia la izquierda, según el caso, el cual tenía interlocución con la mayoría de los actores y fuerzas políticas, actuantes en el país (cámaras empresariales, ejército, iglesias, intelectuales, artistas, sindicatos, organizaciones independientes, etc.), ahora esta función es cumplida por él mismo, pero en conjunción con los otros partidos que sobre todo cubren los huecos de interlocución y de atracción ideológica que no puede cubrir solo. A pesar de que el PRI no tiene la presidencia actualmente, es muy importante saber que sí es el partido político que mayor capacidad de interlocución tiene y que más militantes y cuadros políticos ha formado, incluyendo muchos de los cuadros políticos del PRD.

El papel que cubre actualmente el Estado mexicano es ni más ni menos que la función histórica del Estado burgués, asegurar las condiciones de reproducción de capital comprometiéndose directamente con los grupos empresariales que hoy obtienen jugosas ganancias en el capitalismo vigente en México. El Estado y su burocracia tri partidista que en su conjunto funge como el partido de la burguesía, regula las relaciones entre capitalistas y su correspondencia para con el resto de las clases, teniendo en el poder legislativo y en los medios masivos de comunicación los instrumentos para discutir y dirimir sus diferencias. Juntos tienen el pacto político de respetar ante todo la normatividad estatal y acatar como válidas las resoluciones emitidas por los mismos, evitando con ello fracturas en su clase. Con ello reproducen el supuesto ideológico burgués del Estado democrático representante de los intereses del conjunto del pueblo. Al mismo tiempo, y como consecuencia del dominio de los grupos monopólicos sobre la economía y política nacionales, concurren en la utilización de los aparatos represivos del Estado, policíacos y militares y cada vez con mayor presencia de grupos parapolicíacos y paramilitares, como el instrumento que garantiza por la fuerza, la reproducción del orden social existente. En los diferentes niveles de gobierno, en los diferentes poderes de la unión, e independientemente de la filiación partidista de los burócratas de Estado, se utiliza y legitima el uso de la fuerza pública para sofocar los brotes de rebelión surgidos de la inconformidad popular.



3.- Confrontación política en la lucha de clases

En el marco de sus pretensiones hegemónicas, el Estado mexicano y su burocracia tripartidista trata de convencer a los grupos de rebeldes e inconformes surgidos de la lucha popular de que él cuenta con los mecanismos suficientes para atender su inconformidad y que se hará justicia, en primera instancia promueven la confianza en el aparato de seguridad pública dependiente del poder ejecutivo, después al poder judicial a través de los tribunales y de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y en los casos más complicados, a instancias de negociación política que en ocasiones es operada por la Secretaría de Gobernación o las secretarías de gobierno estatales, e incluso a mesas de discusión en el poder legislativo. Si estas instancias resuelven que la inconformidad presentada no es válida, simplemente es rechazada y se conmina a los inconformes a acatar los fallos emitidos bajo la amenaza de que si no acatasen las resoluciones, el Estado ejercerá su “legítimo derecho” a utilizar la fuerza pública. Es en dichas instancias estatales en donde se mueven, discuten y se adaptan los partidos políticos mencionados anteriormente, y de manera conjunta, invitan a los ciudadanos a recurrir a ellas y obedecerlas. Todo esto bajo el supuesto de que es el interés común el que es representado por el Estado, ocultando su carácter de clase. Continuamente las organizaciones y movimientos populares, de trabajadores, campesinos, estudiantes y pueblos indios son desgastados inútilmente recurriendo a dichas instancias para al final descubrir que el Estado nunca les concederá razón. Esta sólo es concedida cuando por una decisión política la burocracia estatal y la clase dominante consideran que al hacerlo no están perdiendo sus facultades esenciales y que además pueden dotarse de legitimidad, reproduciendo la falsa idea de que el Estado nos representa a todos por igual. De cualquier forma el resultado tiende cada vez más a ser negativo y las inconformidades son denegadas, incluso cuando haya razón legal. De esta forma son numerosos los casos en que los luchadores son perseguidos, encarcelados o incluso, asesinados. Por su condición de clase, el Estado burgués mexicano considera a los trabajadores organizados sus enemigos, y como tales son tratados. Aún más, cuando los trabajadores y el pueblo en general se organizan con conciencia de clase, con perspectivas revolucionarias y son consecuentes con ello, enfrentan las formas más duras de la represión, aunque no siempre son aplicadas las medidas más extremas, el Estado nunca descarta su aplicación y mantiene sus aparatos de investigación activos, reuniendo información, infiltrando organizaciones, hostigando, desgastando y preparando las condiciones para abatirlos cuando lo consideren necesario. El Estado mexicano, además de contar con sus aparatos represivos tradicionales como lo son la policía y el ejército, cuenta también con una serie de organizaciones aparentemente populares que les son leales y que les sirven como grupos de choque para desgastar y combatir los procesos de organización popular. A la vez,



amparados en el protagonismo de las mafias de narcotraficantes, se han reproducido los grupos de sicarios y de guardias armadas privadas que son utilizadas, cada vez más para amedrentar y violentar a las organizaciones populares consecuentes y a las organizaciones revolucionarias. En sus recientes acomodos la burguesía ha topado desde el principio con una feroz resistencia del pueblo de México contra sus planes. Contra su política de despojo se ha levantado un gran movimiento entre los pueblos indios, donde destacan los pueblos mayas con el EZLN. Contra su política de destrucción y ocupación por los monopolios del campo han resistido y elevado variadas formas de lucha los campesinos, es el caso; por ejemplo, de la lucha de Atenco, de la resistencia a la Parota o de múltiples grupos de autodefensa campesina que se hallan repartidas por todo el territorio mexicano. Cada paso de cierta importancia en el proceso de entrega a los monopolios de la propiedad anteriormente estatal ha ido acompañada de un movimiento de masas en su contra, ahí encontramos la huelga estudiantil de la UNAM, el movimiento en contra de la privatización de la industria eléctrica, etc. La experiencia de lucha acumulada y la exacerbación de las contradicciones han llevado a importantes capas del pueblo a radicalizarse y elevar el nivel de su lucha, llegando incluso a tomar la ofensiva y presentarse brotes insurreccionales en algunas partes del país; el ejemplo más significativo de ello fue la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en donde la misma llegó a constituirse como un instrumento de poder popular que confrontó de manera sostenida y organizada a las fuerzas del Estado. Aunque por momentos el movimiento popular ha tomado la ofensiva, hasta ahora el Estado ha tenido la capacidad de contenerla, recomponerse y pasar a la contraofensiva. No cabe duda de que existen innumerables sectores decididos a luchar hasta las últimas consecuencias dentro del pueblo, su voluntad ha sido manifiesta en repetidas ocasiones, sin embargo el desarrollo organizativo del movimiento popular ha sido insuficiente para cristalizar en avances concretos su capacidad de lucha. Por otra parte el movimiento obrero se encuentra aún hegemonizado por la burocracia política del Estado a través de las organizaciones corporativas que le son leales y por las corrientes oportunistas que lejos de elevar el nivel de conciencia de la clase y contribuir a su superación, lo mantienen limitado y atado a frívolas conquistas economicistas, conduciéndolo cada vez más hacia su derrota política en contra de las ofensivas de reestructuración capitalista que buscan eliminarlo por completo. Dicha situación encuentra su explicación estructural en el hecho de que el capitalismo en su fase imperialista ha desarrollado la capacidad de subsumir e incorporar las iniciativas populares para conducir las a través de instrumentos del Estado y del capital.

4.- Principios tácticos de intervención del PCM en la lucha de clases



Resulta indispensable que el Partido intervenga en el movimiento obrero y en los procesos de lucha popular para:

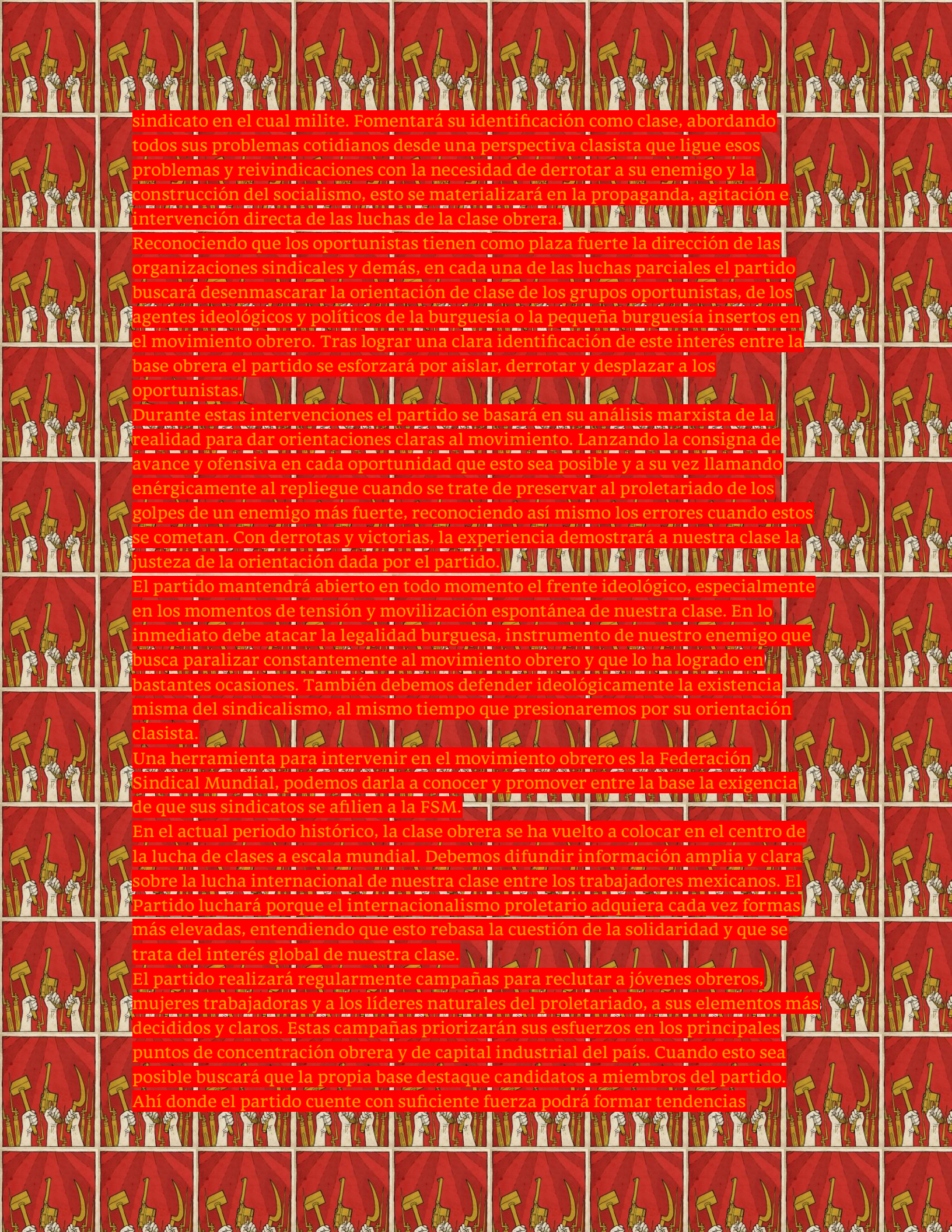
- Generar conciencia de clase entre el proletariado, elevar sus aspiraciones, organizarlo y conducirlo hacia la lucha definitiva por la conquista del poder.
- Promover la organización de la clase obrera al margen de las dirigencias charras, patronales y oportunistas que hoy lo hegemonizan. El Partido buscará organizar a los obreros de forma independiente sea cual sea la filiación corporativa de su sindicato, privilegiará el trabajo desde la base por encima de los acuerdos con las cúpulas sindicales.
- Insertarse en la lucha popular a todos los niveles, fomentando la organización independiente y la construcción de instrumentos de poder popular.
- Apoyar los procesos organizativos, con independencia política, de colonos, pequeños comerciantes, estudiantes, pueblos indígenas y campesinos que tiendan a elevar el nivel de confrontación con la burguesía y la unidad con el proletariado.
- Combatir a las corrientes oportunistas y reformistas que se encuentran insertas en el movimiento obrero y popular, mismas que limitan las aspiraciones revolucionarias del pueblo y, queriéndolo o no, logran dar a la burguesía y al Estado nuevos mecanismos de interlocución y control social.
- Promover la formación de Frentes de lucha anticapitalista entre las diversas organizaciones políticas y sociales que de forma independiente estén resistiendo a los embates cotidianos del capitalismo.
- Difundir las ideas del marxismo leninismo en todos los espacios posibles, buscando que estas se encuentren fundamentalmente al alcance de todos los explotados y oprimidos del país; así mismo difundirá revistas, periódicos y materiales audiovisuales que permitan a nuestro pueblo conocer el desarrollo de la lucha revolucionaria en otras partes del mundo.
- Promover el internacionalismo proletario y la lucha antiimperialista a nivel mundial.

5.- Política de alianzas

Frente Único

Para avanzar en la organización de la clase obrera el partido se orientara por la táctica del Frente único desde la base.

Luchará por conquistar políticamente a la base obrera independientemente del



sindicato en el cual milita. Fomentará su identificación como clase, abordando todos sus problemas cotidianos desde una perspectiva clasista que ligue esos problemas y reivindicaciones con la necesidad de derrotar a su enemigo y la construcción del socialismo, esto se materializará en la propaganda, agitación e intervención directa de las luchas de la clase obrera.

Reconociendo que los oportunistas tienen como plaza fuerte la dirección de las organizaciones sindicales y demás, en cada una de las luchas parciales el partido buscará desenmascarar la orientación de clase de los grupos oportunistas, de los agentes ideológicos y políticos de la burguesía o la pequeña burguesía insertos en el movimiento obrero. Tras lograr una clara identificación de este interés entre la base obrera el partido se esforzará por aislar, derrotar y desplazar a los oportunistas.

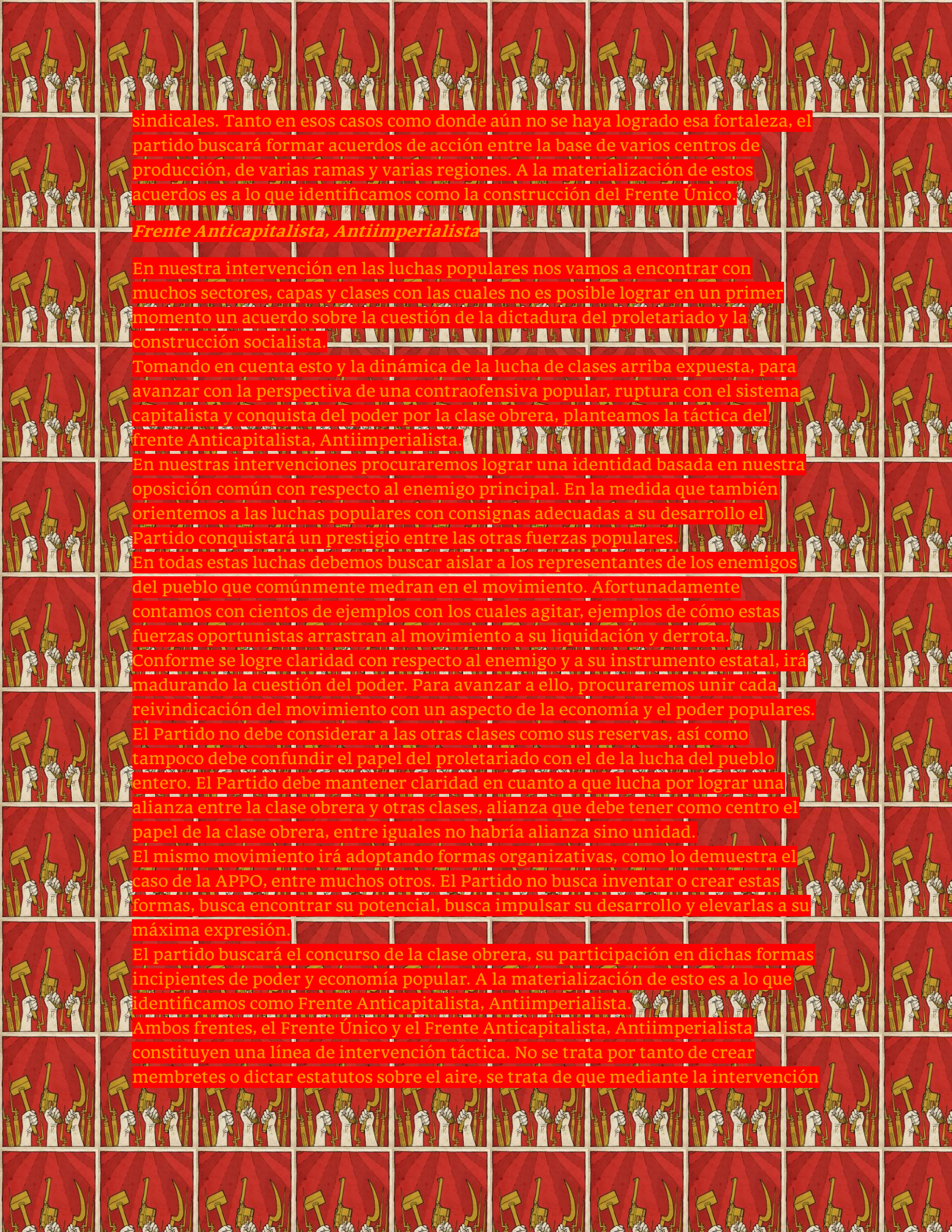
Durante estas intervenciones el partido se basará en su análisis marxista de la realidad para dar orientaciones claras al movimiento. Lanzando la consigna de avance y ofensiva en cada oportunidad que esto sea posible y a su vez llamando enérgicamente al repliegue cuando se trate de preservar al proletariado de los golpes de un enemigo más fuerte, reconociendo así mismo los errores cuando estos se cometan. Con derrotas y victorias, la experiencia demostrará a nuestra clase la justeza de la orientación dada por el partido.

El partido mantendrá abierto en todo momento el frente ideológico, especialmente en los momentos de tensión y movilización espontánea de nuestra clase. En lo inmediato debe atacar la legalidad burguesa, instrumento de nuestro enemigo que busca paralizar constantemente al movimiento obrero y que lo ha logrado en bastantes ocasiones. También debemos defender ideológicamente la existencia misma del sindicalismo, al mismo tiempo que presionaremos por su orientación clasista.

Una herramienta para intervenir en el movimiento obrero es la Federación Sindical Mundial, podemos darla a conocer y promover entre la base la exigencia de que sus sindicatos se afilien a la FSM.

En el actual periodo histórico, la clase obrera se ha vuelto a colocar en el centro de la lucha de clases a escala mundial. Debemos difundir información amplia y clara sobre la lucha internacional de nuestra clase entre los trabajadores mexicanos. El Partido luchará porque el internacionalismo proletario adquiera cada vez formas más elevadas, entendiendo que esto rebasa la cuestión de la solidaridad y que se trata del interés global de nuestra clase.

El partido realizará regularmente campañas para reclutar a jóvenes obreros, mujeres trabajadoras y a los líderes naturales del proletariado, a sus elementos más decididos y claros. Estas campañas priorizarán sus esfuerzos en los principales puntos de concentración obrera y de capital industrial del país. Cuando esto sea posible buscará que la propia base destaque candidatos a miembros del partido. Ahí donde el partido cuente con suficiente fuerza podrá formar tendencias



sindicales. Tanto en esos casos como donde aún no se haya logrado esa fortaleza, el partido buscará formar acuerdos de acción entre la base de varios centros de producción, de varias ramas y varias regiones. A la materialización de estos acuerdos es a lo que identificamos como la construcción del Frente Único.

Frente Anticapitalista, Antiimperialista

En nuestra intervención en las luchas populares nos vamos a encontrar con muchos sectores, capas y clases con las cuales no es posible lograr en un primer momento un acuerdo sobre la cuestión de la dictadura del proletariado y la construcción socialista.

Tomando en cuenta esto y la dinámica de la lucha de clases arriba expuesta, para avanzar con la perspectiva de una contraofensiva popular, ruptura con el sistema capitalista y conquista del poder por la clase obrera, planteamos la táctica del frente Anticapitalista, Antiimperialista.

En nuestras intervenciones procuraremos lograr una identidad basada en nuestra oposición común con respecto al enemigo principal. En la medida que también orientemos a las luchas populares con consignas adecuadas a su desarrollo el Partido conquistará un prestigio entre las otras fuerzas populares.

En todas estas luchas debemos buscar aislar a los representantes de los enemigos del pueblo que comúnmente medran en el movimiento. Afortunadamente contamos con cientos de ejemplos con los cuales agitar, ejemplos de cómo estas fuerzas oportunistas arrastran al movimiento a su liquidación y derrota. Conforme se logre claridad con respecto al enemigo y a su instrumento estatal, irá madurando la cuestión del poder. Para avanzar a ello, procuraremos unir cada reivindicación del movimiento con un aspecto de la economía y el poder populares. El Partido no debe considerar a las otras clases como sus reservas, así como tampoco debe confundir el papel del proletariado con el de la lucha del pueblo entero. El Partido debe mantener claridad en cuanto a que lucha por lograr una alianza entre la clase obrera y otras clases, alianza que debe tener como centro el papel de la clase obrera, entre iguales no habría alianza sino unidad.

El mismo movimiento irá adoptando formas organizativas, como lo demuestra el caso de la APPO, entre muchos otros. El Partido no busca inventar o crear estas formas, busca encontrar su potencial, busca impulsar su desarrollo y elevarlas a su máxima expresión.

El partido buscará el concurso de la clase obrera, su participación en dichas formas incipientes de poder y economía popular. A la materialización de esto es a lo que identificamos como Frente Anticapitalista, Antiimperialista. Ambos frentes, el Frente Único y el Frente Anticapitalista, Antiimperialista constituyen una línea de intervención táctica. No se trata por tanto de crear membretes o dictar estatutos sobre el aire, se trata de que mediante la intervención



directa de los cuadros del Partido estos frentes sean transversales a las muchas formas que adopta la lucha de clases.

6.- Plataforma de lucha

Tomando en cuenta que el desarrollo de la lucha de clases para llegar a una situación insurreccional en donde el proletariado esté en posición de librar la batalla final por la conquista del poder será necesario, participar dentro de la lucha social para generar las condiciones subjetivas y organizativas suficientes para hacerlo, el PCM se orientará a partir de la siguiente plataforma de lucha.

Para la clase obrera:

- Por la conquista de todas las posibles mejoras en la condiciones de vida y trabajo de la clase obrera: condiciones de seguridad, aumento salarial, prestaciones, jubilación, acceso a la salud, capacitación, etc.
- Por la defensa de todas las conquistas laborales obtenidas hasta ahora: contratación colectiva para todos los trabajadores, jornada laboral máxima de ocho horas, libre sindicalización, bilateralidad en la negociación de las condiciones de trabajo, etc.
- Por la participación obrera en la administración de los fondos de pensiones de de toda la seguridad social.
- Por la organización democrática de la clase obrera, con conciencia e independencia de clase, tanto a nivel de sindicatos como a nivel de la colaboración, coordinación y unidad de todas las organizaciones obreras para la defensa de sus intereses de clase.

Para los campesinos

- Por el reparto de tierra a los campesinos que carezcan de ella, comenzando por aquellas que se encuentren en poder de caciques, terratenientes y empresas agroindustriales.
- Por el pleno respeto a las comunidades y pueblos indios, haciendo efectivos los acuerdos firmados en San Andrés Larráinzar entre el gobierno federal y el EZLN.
- Por apoyar las condiciones de producción y distribución de la producción agropecuaria de tal suerte que los principales beneficiarios sean quienes con sus manos hacen producir el campo.
- Por apoyar en la medida en que los campesinos así lo demanden, a la mecanización del campo, a través de la adquisición y puesta en manos de los productores, de tractores, trilladoras, y todas aquellas máquinas y



herramientas que faciliten su trabajo y eviten un desgaste desmedido de su capacidad física y de su salud.

- Por promover la fabricación y distribución de fertilizantes que no causen daño a la tierra ni al ambiente.
- Por garantizar a las comunidades y poblaciones rurales el acceso a todos los servicios públicos que sean requeridos por ellos: luz, agua corriente, comunicaciones, etc.
- Por el respeto al derecho que las comunidades indígenas y ejidos tienen para la administración de los recursos que estén en su territorio. El Partido Comunista de México siempre apoyará a los campesinos en disputas por el control de recursos en contra de cualquier empresa capitalista.
- Por evitar que las empresas agroindustriales o de cualquier tipo dañen el medio ambiente y los recursos naturales, o contaminen el aire, la tierra y el agua.
- Por la solución de todas las disputas por la tenencia de la tierra. En los casos en que los campesinos disputen en contra de caciques, terratenientes o empresas capitalistas, el PCM siempre apoyará a los campesinos. En los casos en que las disputas por la tenencia de la tierra sea entre iguales, es decir entre pueblos, el PCM promoverá el diálogo y que entre campesinos se encuentre una justa solución para todos.
- Por la promoción del trabajo colectivo y cooperativo en el campo.

Para el pueblo en general

- Promover el cumplimiento de todas las garantías individuales constitucionales, de prensa, de expresión, de reunión, de tránsito, de equidad entre hombres y mujeres, de no discriminación racial o étnica o por razones de creencia religiosa.
- Por el derecho al trabajo de todos, remunerado, a la contratación colectiva y con todos los derechos garantizados para los trabajadores.
- Por el derecho pleno a la vivienda.
- Por garantizar que los servicios públicos sean para todos y en condiciones equitativas, es decir porque todos reciban la misma cantidad y calidad en los servicios públicos como agua potable, drenaje, comunicaciones y electricidad.
- Promover la igualdad y el respeto entre hombres y mujeres, eliminando cualquier tipo de discriminación y condiciones inequitativas entre ambos.



Esto a través de todos los mecanismos y formas que ayuden a dicho propósito.

- Promover la democratización y el manejo público de los medios masivos de comunicación.

Educación

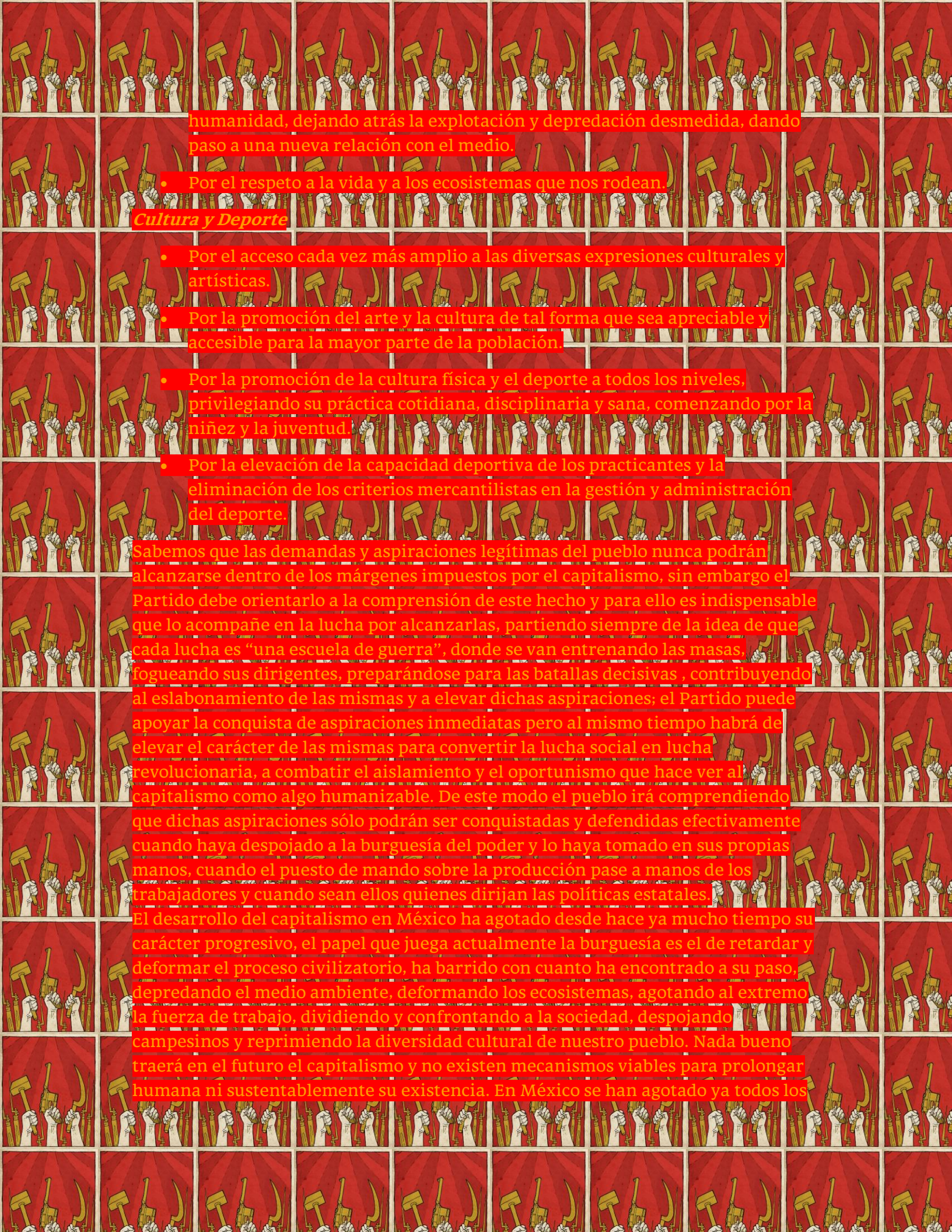
- Por el respeto al carácter público, gratuito y laico en la educación a todos los niveles.
- Por que la educación se encuentra al alcance de todo el pueblo en condiciones equitativas.
- Por la construcción de más y mejores planteles educativos públicos a todos los niveles cuyos planes y programas de estudio deberán orientarse con base en las necesidades y expectativas del pueblo y no de acuerdo a los criterios del desarrollo capitalista.
- Por el desarrollo de la investigación científica orientada a resolver las problemáticas del pueblo.

Salud

- Un sistema estatal, universal, gratuito, integral e intercultural.
- Porque se intervengan las verdaderas causas de la enfermedad y las desigualdades sociales en salud: vivienda, saneamiento básico, educación, trabajo, etc.
- Por la implementación de estrategias de las necesidades reales basadas en análisis científicos (epidemiológicos y socioculturales).

Medio ambiente

- Por el apoyo a todas las comunidades que luchan por el uso y conservación de sus recursos naturales y medio donde habitan.
- Por una nueva concepción de relación hombre naturaleza, donde no prevalezca la máxima producción a costa de lo que sea y sin importar a quien beneficie, sino por una producción dirigida a cubrir las necesidades de la población en general considerando los beneficios y limitaciones de la naturaleza.
- Manejo de los recursos a largo plazo, incorporando los avances en ciencia y tecnología, y al mismo tiempo recuperando el conocimiento tradicional acumulado, con la finalidad de obtener los beneficios que brindan los ecosistemas y que son indispensables para la vida y el desarrollo de la




humanidad, dejando atrás la explotación y depredación desmedida, dando paso a una nueva relación con el medio.

- Por el respeto a la vida y a los ecosistemas que nos rodean.

Cultura y Deporte

- Por el acceso cada vez más amplio a las diversas expresiones culturales y artísticas.
- Por la promoción del arte y la cultura de tal forma que sea apreciable y accesible para la mayor parte de la población.
- Por la promoción de la cultura física y el deporte a todos los niveles, privilegiando su práctica cotidiana, disciplinaria y sana, comenzando por la niñez y la juventud.
- Por la elevación de la capacidad deportiva de los practicantes y la eliminación de los criterios mercantilistas en la gestión y administración del deporte.

Sabemos que las demandas y aspiraciones legítimas del pueblo nunca podrán alcanzarse dentro de los márgenes impuestos por el capitalismo, sin embargo el Partido debe orientarlo a la comprensión de este hecho y para ello es indispensable que lo acompañe en la lucha por alcanzarlas, partiendo siempre de la idea de que cada lucha es “una escuela de guerra”, donde se van entrenando las masas, fogueando sus dirigentes, preparándose para las batallas decisivas, contribuyendo al eslabonamiento de las mismas y a elevar dichas aspiraciones; el Partido puede apoyar la conquista de aspiraciones inmediatas pero al mismo tiempo habrá de elevar el carácter de las mismas para convertir la lucha social en lucha revolucionaria, a combatir el aislamiento y el oportunismo que hace ver al capitalismo como algo humanizable. De este modo el pueblo irá comprendiendo que dichas aspiraciones sólo podrán ser conquistadas y defendidas efectivamente cuando haya despojado a la burguesía del poder y lo haya tomado en sus propias manos, cuando el puesto de mando sobre la producción pase a manos de los trabajadores y cuando sean ellos quienes dirijan las políticas estatales. El desarrollo del capitalismo en México ha agotado desde hace ya mucho tiempo su carácter progresivo, el papel que juega actualmente la burguesía es el de retardar y deformar el proceso civilizatorio, ha barrido con cuanto ha encontrado a su paso, depredando el medio ambiente, deformando los ecosistemas, agotando al extremo la fuerza de trabajo, dividiendo y confrontando a la sociedad, despojando campesinos y reprimiendo la diversidad cultural de nuestro pueblo. Nada bueno traerá en el futuro el capitalismo y no existen mecanismos viables para prolongar humana ni sustentablemente su existencia. En México se han agotado ya todos los



recursos históricos para demostrar que el capitalismo no es humanizable y que la subsistencia pacífica entre las clases sociales es una farsa que sólo logra mantener a la burguesía en el poder, ayudándola a recomponerse y fortalecerse para seguir acabando con todo.

No habrá etapas intermedias, quien por miedo a la Revolución Socialista busque alternativas para mejorar nuestras condiciones de vida dentro del orden social existente, no hace sino retrasar el curso de la historia y complicar nuestra capacidad victoriosa, dotar al Estado burgués de nuevos instrumentos de dominación ideológica y política. Nuestra labor por tanto es ser la organización de vanguardia de la clase obrera y de todos los explotados, para trazar el camino hacia la emancipación de nuestro pueblo trabajador. Solo en el socialismo podrán empezarse a enderezar las cosas, sólo en el socialismo podrán edificarse los pilares de la libertad la igualdad y la justicia entre los seres humanos. La Revolución Socialista no es un camino suave y delicado sino un proceso álgido y turbulento pero indispensable para abrírnos paso en la historia, para derrocar a la burguesía y terminar con la prehistoria oprobiosa de la humanidad y andar el camino de la construcción del comunismo en donde se empezará a escribir la historia de los hombres libres.

¡Por la Revolución Socialista!

¡Por el derrocamiento del orden burgués!

¡Por una patria libre y socialista!

¡Por el comunismo!

¡Por el internacionalismo proletario!

¡Proletarios de todos los países...Uníos!

Unión Comunista de la Clase Proletaria

Ciudad de México a 29 de Enero de 1911